

**LA INTERPRETACIÓN EN FREUD A LA LUZ DEL SEMINARIO 24 “L’INSU  
QUE SAIT DE L’UNE-BEVUE S’AILE ‘A MOURRE” DE JACQUES LACAN**

**Tesis por el título de magister en clínica psicoanalítica**

**Lic. Alma Montiel**

**DNI: 25433195**

**Director**

**Dr. Osvaldo Delgado**

**UNSaM – ICdeBA**

**2020**

## CONTENIDO

<u>INTRODUCCIÓN</u>	4
<u>1. CAPÍTULO 1: METODOLOGÍA</u>	9
<u>2. CAPÍTULO 2: LA INTERPRETACIÓN, SU ALCANCE Y SUS LÍMITES EN LOS DIFERENTES MOMENTOS DE LA OBRA DE FREUD</u>	11
<u>2.1. Tres momentos en la obra freudiana sobre la interpretación</u>	11
<u>2.1.1. Primer momento en Freud: Método Catártico</u>	13
<u>2.1.2. Segundo momento en Freud: Interpretación, llenar las lagunas del recuerdo. Reelaboración.</u>	21
<u>2.1.3. Tercer momento de Freud: construcción.....</u>	20
<u>3. CAPÍTULO 3: LA INTERPRETACIÓN Y SU ORIENTACIÓN A PARTIR DEL SEMINARIO 24 DE J. LACAN</u>	35
<u>3.1. Interpretación como forzamiento, perturbar la defensa, poesía y hazaña del poeta</u>	35
<u>3.2. Primer momento de la enseñanza de Lacan</u>	36
<u>3.3. Segundo momento de la enseñanza de Lacan</u>	39
<u>4. CAPÍTULO 4: RELATOS DE CASOS Y LA INTERPRETACIÓN EN FREUD</u>	48
<u>4.1. Caso: Blanton, Smiley (1882-1966)</u>	49
<u>4.2. Caso: Kardiner, Abram (1891-1981)</u>	52
<u>4.3. Caso: Hombre de las ratas (1878- 1914)</u>	54
<u>4.4. Sueño de Freud: Sueño de la inyección de Irma</u>	59

<u>5. CONCLUSIONES: FREUD Y LACAN, LA INTERPRETACIÓN DE OTRA</u>	
<u>ÍNDOLE</u>	66
<u>REFERENCIAS</u>	82
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	85

## INTRODUCCIÓN

“Freud, ¿cómo juzgarlo si todavía no lo hemos comprendido por completo?”  
(Lacan, 2017, p 9).

La clínica psicoanalítica desde su origen se caracterizó por tratar los padecimientos de los sujetos, Freud con su formación de médico neurólogo, al encontrarse en su clínica con determinadas patologías que no respondían a los parámetros orgánicos, se dispone a escuchar y encuentra allí algo que no condice con lo que la medicina de su época situaba como enfermedad.

Ante esto, él toma una posición. Es así como nuestro interés, radica fundamentalmente en ubicar cómo el modo de conceptualizar en psicoanálisis incide en la clínica, puesto que dice de la posición que toma cada analista. Y al mismo tiempo cómo la clínica incide en el aparato doctrinario.

Podemos decir que lo propio que funda Freud, no es solo inaugurar una escucha de esos padecimientos, lo que comúnmente se llama la escucha psicoanalítica, sino, que funda un modo particular de respuesta. Lo que funda Freud, es una respuesta nueva ante los padecimientos. Un nuevo modo que rompe con lo conocido hasta entonces.

Freud encuentra que determinados síntomas comprometían al cuerpo, pero no se trataba de una causa orgánica. La causa era de otro orden. Es en este punto que realiza una comparación entre las parálisis orgánicas y las parálisis histéricas (1893) ubicando que en las parálisis histéricas no se encuentra afectada las inervaciones orgánicas, sino que las

afecciones tocan a la representación que se tenga del cuerpo. Es decir, Freud delimita cómo la palabra afecta el cuerpo y funda de esta manera una nueva idea de cuerpo, diferente a la de organismo.

Ante este cuerpo afectado, como lo hemos situado, no solo inventa una escucha, sino que, en esencia, funda un modo de responder, dicho de otra manera, un modo de tratar estos padecimientos vía la palabra puesto que, si el cuerpo está afectado por la palabra, se lo trata con la palabra. Así inventa un modo particular de respuesta, de intervención que él ha llamado “interpretación”.

Queremos subrayar, como una cuestión central para pensar la clínica y esta investigación, la importancia de dejar en claro que podemos saber de la posición y la orientación del psicoanalista, por su modo de intervención.

El decir del analista nos dice de su posición, su idea de inconsciente y su idea de síntoma aun cuando el modo en que teoriza sea distinto. Sostenemos la idea que es en ese acto (el de interpretación), que se encarna la posición propia del psicoanalista aún más que en la elucubración teórica.

Entendemos que la interpretación como esa respuesta que se da ante el padecimiento nos orienta con respecto al horizonte teórico, clínico y ético de quien está ubicado en el lugar de psicoanalista.

En ese sentido, este trabajo intenta ubicar en Freud, una posición que en algunas ocasiones difiere de lo que él va teorizando, es posible verificar en su acto una posición que resuena

con lo formulado por Lacan en el seminario 24 en el cual la interpretación va a contrapelo del sentido.

Es importante situar, que el modo de entender la interpretación ha ido modificándose en los diferentes momentos de la obra de Freud, así como también a lo largo de la enseñanza de Lacan, variación que radica en el modo de entender lo sintomático en la teoría psicoanalítica misma, así como también la noción de inconsciente.

Freud ubica la causa psíquica y encuentra que los síntomas de los neuróticos tienen un sentido. Es decir que no son arbitrarios. Sobre eso se fundó el procedimiento de la cura psicoanalítica. En la conferencia 17 refiere que: "El síntoma es rico en sentido y se entrama con el vivenciar del enfermo" (Freud, 1976a, p 235).

En la misma conferencia nos dirá: "La tarea que se nos plantea no es otra que esta: para una idea sin sentido y una acción carente de fin, descubrir aquella situación del pasado en que la idea estaba justificada y la acción respondía a un fin" (Ídem, p 236).

El sentido de los síntomas del que nos habla Freud es un sentido desconocido por el enfermo. Un saber no sabido. Es un sentido que el enfermo desconoce puesto que es inconsciente.

Pero para Freud, el síntoma no es solo sentido. También es un compuesto de dos elementos heterogéneos. Por un lado, el sentido, dado por la concatenación de las representaciones psíquicas y por otro lado la pulsión.

El síntoma en Freud entonces es rico en sentido, se entrama con el vivenciar del paciente y a su vez tiene en su raíz la satisfacción pulsional, que es lo que hace que se comprometa el cuerpo en el mismo.

La interpretación psicoanalítica, durante mucho tiempo, ha sido considerada fundamentalmente en su aspecto de apuntar al sentido desconocido por el enfermo.

Nos interesa aquí, ubicar antecedentes en Freud que sirvan para pensar la interpretación que no apunta a alimentar el sentido, que busca la resonancia de algo distinto a lo semántico, es decir, el cuerpo; lo que implicaría por consiguiente que afecte a la pulsión.

Si bien, esta cuestión no ha sido explicitada en la obra Freudiana consideramos que esta orientación se desprende de las intervenciones concretas de Freud con sus pacientes. Sosteniendo éstas, de su idea de síntoma e inconsciente que podemos construir en la lectura de Freud. orientados por Lacan y por J-A. Miller.

De esta manera podemos ubicar en Freud, en los diferentes momentos de su doctrina, su posición con respecto a lo sintomático del sujeto. Posición siempre orientada por la satisfacción que se pone en juego más allá de los sentidos.

A lo largo de diferentes casos freudianos asistimos a cómo Freud ubica el sentido de los síntomas de sus pacientes vía sus interpretaciones e intervenciones, pero también, con una lectura minuciosa de los mismos y de testimonios de sus pacientes, nos encontramos con intervenciones que no tienen ese mismo carácter. Las mismas parecieran no apuntar a generar un sentido nuevo, ni a develar un sentido desconocido por el enfermo. Es decir, intervenciones de otra índole que parecieran apuntar más a la pulsión que al sentido.

Algunas de las que nos hacen interrogar sobre ese tipo de interpretación son las que encontramos, por ejemplo, en la intervención de Freud en la primera entrevista que tiene con Kardiner. Él mismo lo cuenta de esta manera en su texto *Mi análisis con Freud* en donde se refiere a que Freud lo detiene en su relato y le dice: “¿preparó usted esta hora? (...) porque fue una presentación perfecta, fue como decimos en alemán ‘*druckfertig*’ (listo para imprimir). Lo veré mañana” (Kardiner, 1979, p 40).

¿Es esta intervención de un orden distinto a la interpretación que está orientada por el sentido?

En el caso del hombre de las ratas, hallamos otros ejemplos. Ejemplos éstos, en donde la intervención no otorga sentido, sino que produce un corte, cuestión que nos llevó a preguntarnos ¿a qué responden estas intervenciones en Freud?

Del seminario 24 de Lacan, se desprende una idea de interpretación que no apunta al sentido, puesto que considera, en ese mismo seminario, al sentido como una estafa. De allí la pregunta por ciertas intervenciones freudianas que llamamos "de otra índole", ¿acaso no se podrían pensar como un antecedente, puesto que apunta a perturbar la defensa en lugar de apuntar al sentido?

En suma, consideramos que esta investigación puede contribuir a la teoría y a la clínica del psicoanálisis, a la vez que aporta sobre la posición ética del psicoanalista.



## 1. CAPÍTULO 1: METODOLOGÍA

Para el diseño de esta investigación nos apoyamos en el texto de H. Sampieri y su grupo de trabajo, por ello, hemos de inscribirla en un enfoque cualitativo de la investigación, basados en que “la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos” (H. Sampieri, Fernández y Baptista, 2010, p 17).

Para definir los alcances de esta partimos de dos niveles primero, una etapa exploratoria que permitió un mejor y mayor acercamiento al problema planteado, para pasar a una segunda etapa de análisis. Es así como los alcances se han definido como exploratorio y descriptivo.

Las fuentes de las que nos servimos se ajustan al tipo de investigación, como son los textos, de Orientación Lacaniana y la obra de Freud, delimitada a partir de lo que consideramos con Osvaldo Delgado (2012) como tres momentos en la doctrina freudiana, lo que permite escandir el abundante material bibliográfico.

Para el caso no definimos variables, puesto que tomamos en su defecto los conceptos mismos del psicoanálisis. Si surgieran como un dato necesario en el desarrollo de la investigación, hemos de tomarlas en cuenta.

Hemos procedido con una modalidad que permite abordar el material de análisis extrayendo la estructura subyacente de los textos, pero siempre en una articulación interactiva de los conceptos, que permita captar los puntos relevantes para el desarrollo de la investigación. Es decir, nos basamos “en una lógica y proceso inductivo (explorar y

describir, y luego generar perspectivas teóricas)” (H. Sampieri, Fernández y Baptista, 2010, p9).

## **2. CAPÍTULO 2: LA INTERPRETACIÓN, SU ALCANCE Y SUS LÍMITES EN LOS DIFERENTES MOMENTOS DE LA OBRA DE FREUD**

“El psicoanálisis es Freud. Si se quiere hacer psicoanálisis hay que volver a Freud, a sus términos y sus definiciones leídos e interpretados en su sentido literal” (Lacan, 2017, p 12).

### **2.1. Tres momentos en la obra freudiana sobre la interpretación**

“...hay otro límite que Freud también nos marca: los límites de lo interpretable. Sin embargo, estos límites no nos limitan, al contrario, nos fundan: nos permiten el psicoanálisis” (Aramburu J., 2000, p 19).

El psicoanálisis como tratamiento vía la palabra surge en la modernidad. Es Freud quien lo inventa como tratamiento para determinadas afecciones que no eran de orden biológico ni orgánico sino de orden psíquico.

Freud propone la idea de determinado aparato psíquico con lugares y funcionamientos particulares.

Es en su encuentro con la histeria que Freud funda el campo del psicoanálisis separándolo radicalmente del campo de la medicina y la psicología de su época. Ubicando la causa de ciertos padecimientos en lo psíquico. Con este movimiento funda un nuevo campo, extraterritorial tanto a la medicina como a la psicología de su época y al mismo tiempo funda un nuevo operador: el psicoanalista (Delgado, 2012)

Como hemos situado con anterioridad, lo propio que funda Freud, hay que localizarlo no solo en inaugurar una escucha novedosa de esos padecimientos, sino que funda un modo particular de respuesta. Es esa respuesta la que le da existencia al psicoanalista.

Lo que sitúa Freud, es una respuesta nueva ante los padecimientos. Un responder a esos padecimientos que llamará interpretación. Si bien la interpretación no es un invento freudiano, el modo en que la utiliza y cómo la conceptualizará, sí lo es. Desde el inicio implica el trabajo del paciente, enlazado a lo inconsciente y al descifrado de aquello que se cifra en el texto del enfermo. En lo que hace relevancia Freud es el texto del paciente y lo que allí se cifra. La intervención del analista apuntará a ese punto.

Es decir, como herramienta, el punto de partida de Freud es el uso de la palabra para la intervención y operación del psicoanalista, puesto que ubica cómo los síntomas histéricos están enlazados, no a causas orgánicas, sino, a representaciones inconciliables para las personas. Representaciones que han devenido traumáticas para el sujeto debido a cierta sobrecarga de afecto.

Ubicamos en Freud una referencia simbólica puesto que da cuenta que los síntomas están hechos de palabras: Una 'mirada penetrante' se traduce en un dolor en el entrecejo; "Entrar con el pie derecho", en un dolor en el pie derecho, son estas referencias de Freud a los dichos de las pacientes que lo orientan para localizar lo sintomático en cada uno. De allí, Freud concluye que "existe un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes" (Freud, 1976 c, p 35); la referencia simbólica es puente entre lo psíquico y lo somático. Es de esta manera que Freud ubica que el síntoma esconde un mensaje a ser descifrado.

En otro orden de cosas, podemos decir que, así como Freud a lo largo de su obra no ha pensado siempre de la misma forma, también su modo de intervención ha variado en consonancia con esas modificaciones en lo doctrinario.

Escandiremos la obra freudiana en tres tiempos basándonos fundamentalmente y poniendo el eje en la idea de interpretación que se desprende de cada tiempo. Nos orientaremos para pensar estos diferentes tiempos en lo planteado por Delgado (2012, p 67): "Ese ordenamiento permite leer anticipaciones en estado práctico, mostrando al mismo tiempo que ciertos términos tienen un valor específico de acuerdo con el estado de la doctrina en cada momento".

Tres tiempos que se diferencian por cómo se concibe el aparato psíquico, la ley que lo regula, la idea de trauma, el dualismo pulsional que se pone en juego, la concepción de síntoma, la idea de inconsciente y, por consiguiente, la idea de interpretación que se desprende en cada momento.

### ***2.1.1. Primer momento en Freud: Método Catártico***

Desde los primeros textos de la obra de Freud, nos encontramos con el intento permanente de poder dar cuenta de los obstáculos con los que la clínica lo enfrenta. El obstáculo para Freud, como bien lo sitúa Delgado (2012, p 58) es fecundo, tierra fértil para hacer crecer algo novedoso. Es un trampolín por el cual se lanza hacia nuevos horizontes.

Freud, médico neurólogo, ante el encuentro con la histeria y sus síntomas, comienza a pensar un aparato psíquico que no se explica desde la biología ni responde a su lógica. Un aparato psíquico con un determinado funcionamiento y una determinada ley que lo regula.

Si tomamos los primeros textos ubicamos que Freud se dejó interrogar por esos padecimientos que no respondían a una causa biológica y vislumbramos así mismo, que su pregunta por la causa no anuló el horizonte de pensar qué tratamiento ofrecer para estas afecciones.

El horizonte clínico de Freud a lo largo de la construcción de todo su edificio teórico es una constante y nos orienta desde el comienzo para pensar al psicoanálisis desde los resortes teóricos y clínicos siempre enlazados. Para Freud, se entrama y se retroalimenta ineludiblemente la práctica y la teoría, iniciando de esta forma un nuevo modo de entender la clínica.

Freud tempranamente se encontró con que los padecimientos son un compuesto de elementos heterogéneos. Los síntomas que fue recortando con su escucha, son un compuesto conformado por elementos de diversa índole. Es así que ubica algo del orden de una cantidad no descargada, que mortifica al sujeto y algo del orden de lo que llama representaciones psíquicas.

Es decir, ubica desde los primeros escritos algo de lo que llama cantidad que, se encuentra enmarcada, contenida por lo que nombra “puentes lingüísticos” en un síntoma. “Existe, por así decir, un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes” (Freud, 1976c, p 35), como en el caso Dora, la tos o la pierna de Elizabeth entre otros.

Freud ubica detalladamente cómo determinadas palabras para cada uno ofrecen el camino para esa intensión de expresar un estado psíquico por uno corporal (Freud, 1976k)

Con estas cuestiones Freud nos está diciendo que el cuerpo responde al recorte de la palabra y ubica que esa cantidad en juego proviene de lo sexual, así lo ubica 1898 en su texto acerca de La sexualidad en la etiología de las neurosis.

Con respecto al trauma, la idea freudiana fundamental es la relación causal entre trauma y síntoma. Lo traumático para Freud ha ido modificándose a lo largo de la obra, sin embargo, ya desde sus primeras elaboraciones se ubica el factor cuantitativo presente en lo traumático. Factor cuantitativo, Quantum, afecto; diferentes nombres para decir algo que es de otro orden a lo representacional.

Hallamos en Freud una concepción energética del aparato psíquico, en su texto “Las psiconeurosis de defensa” lo plantea de esta forma:

“[...]en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad. Algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica sobre la superficie de un cuerpo” (Freud, 1976b, p 61).

Lo traumático está dado por esa cantidad que se le adosa a una representación psíquica. Hay un más, un plus, un extra que hace que determinados acontecimientos para cada sujeto se inscriban con un estatuto traumático. Por otro lado, para que algo devenga traumático, se requiere de un segundo tiempo que ‘*a pres coup*’ (*Nachträglichkeit*) hace devenir traumático el tiempo primero.

De esta forma, para que algo devenga traumático se requieren dos tiempos. Alterando de esta manera la temporalidad cronológica, Freud instauro la idea que, ningún elemento es

traumático por sí mismo, sino que se requiere de por lo menos otro elemento que lo resignifique como tal.

En un principio Freud consideró que el trauma estaba en relación a un acontecimiento efectivamente acontecido, que implicaba un aumento intolerable de la tensión psíquica y requería ser descargado para resolver la mortificación a la que sometía al enfermo afectado por el. Si la descarga no era adecuada tenemos la posibilidad de síntomas.

Freud ordena en este primer tiempo los cuadros clínicos haciendo una división de aguas entre aquellos cuadros clínicos en donde opera un mecanismo psíquico (la defensa) para dar trámite a esa cantidad traumática y los cuadros clínicos en donde no hay un mecanismo psíquico y esa cantidad tiene otros destinos. Es el tiempo de la teoría de la abreacción por lo que la propuesta clínica se formulaba en términos de la cura catártica.

Lo traumático estará entonces con relación a un exceso de quantum de energía que el aparato no logra procesar, que queda estrangulado no pudiendo desplazarse o descargarse para mantener el principio de constancia que en este tiempo entiende que regula el aparato.

Con esta misma lógica, Freud entiende que el síntoma se forma como modo de tramitar este monto energético y consecuentemente a esta lógica, el modo de intervención del analista es la hipnosis y/o la sugestión directa, la catarsis, puesto que la cuestión sería hacer volver al paciente hacia el grupo psíquico separado y producir la tramitación vía “procesamiento asociativo” expresión propuesta en 1893 (Freud, 1976c, p 38).

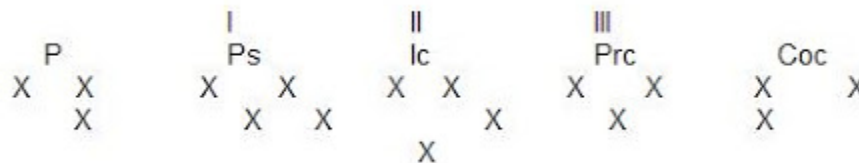
Freud comienza a hablarnos de “un grupo psíquico separado” o “una doble conciencia” que serán el antecedente conceptual de lo que luego en 1900 llamara inconsciente. De esta manera Freud empieza a dar cuenta de cómo está constituido el aparato psíquico.



Con relación a esto, un texto en donde hace las primeras elaboraciones al respecto es el “Proyecto de psicología para neurólogos” allí podemos leer, aún con un lenguaje médico, neurológico y fisiológico cuestiones estructurales del funcionamiento del aparato psíquico.

Freud, en dicho texto plantea la hipótesis de un aparato psíquico, por fuera de un ordenamiento orgánico e imposible de reducir a él.

Contemporáneamente a este último texto mencionado, encontramos en la carta 52 a Fliess, del 6 de diciembre de 1896, que propone un primer ordenamiento del aparato psíquico que, en conjunto con el Proyecto de psicología para neurólogos, serán antecedente del esquema que construirá en el capítulo 7 de la Interpretación de los sueños como un sistema de inscripciones y reinscripciones.



*Ilustración 1: Tomada de (Freud, 1976g, p. 275)*

En ese momento trabaja con el supuesto de un aparato psíquico ordenado de manera múltiple, Freud sostiene la tesis que la memoria no preexiste de manera simple sino de manera múltiple.

Son sistemas de huellas que se inscriben y de acuerdo con su ubicación tendrán cualidades diversas. La clave para entender este sistema es que Freud indica que el pasaje de un sistema a otro se produce al modo de una traducción, y, por consiguiente, está implicado lo imposible de traducir. Cuando las huellas se traducen de un sistema al otro se inhiben en el sistema anterior, esto quiere decir que obedecen a las leyes del sistema en el que se encuentran transcritas. Hay un caso para el cual la inhibición no basta: el suceso sexual.

Al primer sistema lo llama Ps, las huellas que en él se inscriben son los signos perceptivos (que nada tienen que ver con la percepción sensorial), se trata de una primera inscripción que da origen a la vida y a lo que sería del orden del cuerpo. Atribuye a estos signos dos cualidades singulares: son susceptibles de conciencia y se articulan por una asociación por simultaneidad (de manera contingente), sin nexos causales ni de contenido. Se trata de una primera transcripción de las percepciones que experimenta una fijación (*fixierung*) de la asociación por simultaneidad. Esta fijación implica una inscripción (*niederchrift*) de la huella. Marcas en el cuerpo, sin sentido.

Estas marcas, a su vez, serán el antecedente conceptual de la represión primaria. Creemos que esta primera transcripción, de alguna manera, remite tempranamente, en Freud, a un límite a la interpretación por la imposibilidad de ser leída a la orilla del sentido.

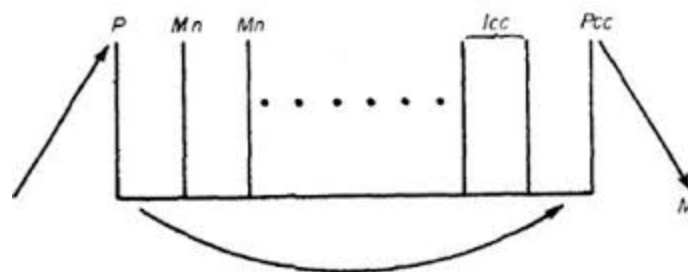
Al segundo sistema lo llama Ic (inconciencia). Las huellas Ic, ordenadas según nexos causales. Bajo determinadas condiciones podrán pasar al sistema siguiente, por lo tanto, son susceptibles de traducción. Abren el campo del lenguaje y por ende posible a ser descifrado.

Hay un orden y leyes que lo regulan: las leyes del proceso primario, condensación y desplazamiento.

Tercera transcripción Pre (preconciencia). Este sistema implica la ligadura a representaciones palabra, desde aquí las investiduras devienen conscientes. Es el campo del sentido.

Vale la pena recordar que en el Proyecto de psicología para neurólogos (texto anteriormente mencionado) a la par que plantea una idea del como estaría formado el aparato psíquico y su funcionamiento, ubica lo que llamará “la vivencia de satisfacción” que como plantea Osvaldo Delgado (2012) nos orienta para pensar la génesis del deseo en el ser parlante partiendo de la idea de la pérdida del objeto de la necesidad; asistimos también aquí a lo que llamamos la primer fractura epistemológica en Freud, puesto que pasa de pensar el aparato psíquico regido por el principio de constancia (que implica un aparato que apunta al cero de tensión), a pensarlo regulado por el principio del placer.

La idea que Freud presenta del aparato psíquico esta expresado en este esquema (Freud, 1976j, p 534) que Freud presenta en el capítulo 7 de la Interpretación de los sueños:



*Ilustración 2: ESQUEMA DEL PEINE*

Las percepciones entran al sistema nervioso. Algunas nos dejan una marca. Una huella mnémica. Al mismo tiempo, cabe pensar que las huellas mnémicas dejan determinados caminos facilitados. Freud ubica que hay una energía que se desplaza y se descarga por el polo motor.

Encontramos en este texto lo que denomina “vivencia de dolor”. Freud va a explicar con la vivencia de dolor que el sistema psíquico tiene la capacidad de aportar cantidades. Las cantidades que perturban al aparato son aportadas por estímulos externos, además, se generan en el interior mismo.

El aparato psíquico está preparado para exponerse a ciertas cantidades de estímulos. A veces los estímulos son tan fuertes que se perfora el dispositivo pantalla (neuronas preparadas como una pantalla para recibir la tensión). Determinados estímulos son tan fuertes que rompen la pantalla y ahí sentimos dolor.

Cuando cualquier cosa despierta o reactiva la representación y se ven facilitados los caminos de las huellas mnémicas. Es decir, si el recuerdo es investido nuevamente, se despierta un estado de displacer que no es dolor, un afecto que a veces es mucho más fuerte. De esta manera se aportan grandes cantidades que vuelven a producir displacer.

Esta es la manera en que Freud ubica, lo que llamará cantidades endógenas, perturbadoras ubicando que si se desprende displacer esto quiere decir que el aparato psíquico mismo puede generar esas cantidades que lo producen.

La primera idea que Freud sostiene del aparato psíquico es que obedece primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos. Va a plantearlo tomando la idea del arco

reflejo. Hay un polo receptor de estímulos y un polo motor que se mantiene con un movimiento progrediente que va, desde el polo perceptivo, al polo motor, en donde se descargan estos estímulos.

Con estos antecedentes e incluyéndolos, es en la interpretación de los sueños en donde presenta una formalización del aparato que le sirve para dar cuenta de una de las formaciones del Inconsciente que considera privilegiada para acceder a él. Se trata de una formación no patológica: el sueño.

En suma, es con esta serie de ideas, la de funcionamiento del aparato psíquico y sus lugares, la idea de cuerpo que empieza a delinear distinta a la de organismo y la idea de la ley que regula el funcionamiento psíquico, de donde se extrae una operación política por la cual a estos síntomas físicos (en el caso de la histeria) los localiza con una causa psíquica, Freud va construyendo otro campo que implica otro modo de operar. Operar con la palabra para lograr dar curso a esa tramitación que ha quedado estrangulada; método catártico que prontamente encuentra su límite.

### ***2.1.2. Segundo momento en Freud: Interpretación, llenar las lagunas del recuerdo. Reelaboración.***

Situamos este tiempo a partir de 1900, hasta este momento tenía definido un inconsciente descriptivo, separado por lugares; a partir de acá define leyes propias de lo inconsciente. Nos habla de lo que llamamos un inconsciente dinámico en donde opera la condensación y el desplazamiento.

Freud con los sueños y la psicopatología de la vida cotidiana encuentra que la división entre consciente e inconsciente también está en “los normales” puesto que la división es constitutiva del ser parlante.

No hay unidad en el psiquismo y para eso aplica el mismo método que utiliza con los síntomas: *la interpretación*.

A partir de acá, va a trabajar sobre las formaciones del inconsciente, que son: los lapsus, los equívocos de palabras, el chiste, los síntomas, los sueños.

Freud, tras ubicar que las personas al entregarse al decurso psíquico a partir de algunas de las formaciones del inconsciente arriban a lo que denominara “pensamientos inconscientes” por desplazamiento, propone la “asociación libre” como regla que rige para el enfermo. Regla que se sostiene en el determinismo psíquico que él empieza a elaborar.

Freud parte de la idea que, arribar a estos pensamientos inconscientes no es azaroso y eso implica que la asociación libre está determinada. La herramienta que propone al quehacer del psicoanalista es la interpretación de eso que aparece irreconocible pero que tiene su lazo determinado por lo inconsciente y toma como paradigmático los sueños para empezar a pensar esta técnica.

Hasta Freud, en el ámbito científico no se daba espacio al problema de la interpretación porque el sueño no era considerado un acto psíquico sino un fenómeno somático. Lo psíquico era equiparado a lo consciente. Lo inconsciente era considerado como lo opuesto a lo consciente, relacionado con los automatismos orgánicos del cuerpo.

Freud va a sostener un modo novedoso, una tesis renovada para pensar la interpretación. Se va a servir de otros modos para pensarlo, pero no será idéntico a estos. Freud examina y estudia los diferentes modos de pensar la interpretación de los sueños y ubica que:

- Para el modo profano el sueño tenía un sentido premonitorio. Dentro de lo profano a su vez se podían distinguir dos métodos: el simbólico y el método de desciframiento.
- 1/El método simbólico que cambia un contenido por otro tomando todo el sueño.
- 2/El método de desciframiento a su vez tiene dos versiones (a y b).
- a/ traduce el sueño por partes en clave fija. El gran ejemplo de esto es “el libro de los sueños” en donde los elementos del sueño tienen una clave universal, para todos.
- b/ también toma el sueño signo por signo, pero tiene en cuenta la vida del soñante. Para todos los soñantes va a significar algo singular. Un ejemplo que nos ofrece Freud en la conferencia 15 es el siguiente:

“Les cuento un sueño que tuvo importancia histórica, del que con ciertas divergencias informan Plutarco y Artemidoro Daldiano, acerca de Alejandro Magno. Cuando el rey estaba empeñado en el sitio de la ciudad de Tiro, que se defendía con obstinación (322 a. C.), soñó cierta vez que vio a un sátiro danzando. Aristandros, el intérprete de sueños, que se encontraba con el ejército, le interpretó ese sueño descomponiéndole la palabra «sátiro» en ora Túoog (tuya es Tiro), y por eso le aseguró el triunfo sobre la ciudad. Alejandro se dejó llevar por esta interpretación, prosiguió el sitio y por fin se apoderó de Tiro” (Freud, 1976f, p 216).

Este es el método de interpretación que le interesa a Freud agregando una nota particular que es propia del psicoanálisis: El trabajo de interpretación no queda del lado del

psicoanalista, sino que se delega al soñante. Lo que importa es lo que diga el soñante. Ya no sirven ni las tablas fijas ni traducir signo por signo en un sentido universal. La idea de Freud es que en el sueño algo se cifra, lo hace de manera desfigurada y en imágenes.

Dijimos que Freud piensa para esta altura un aparato psíquico de huellas mnémicas con un polo perceptivo y un polo motor. En el momento del dormir el polo motor se encuentra inhibido, por lo tanto, el recorrido será regrediente, dándole al sueño el carácter alucinatorio.

En la sexta conferencia Freud dirá con respecto al trabajo de interpretación que se pueden ubicar tres reglas: 1) no importa que sea absurdo 2) hay que limitarse a evocar cada elemento sin reflexionar 3) hay que esperar que el inconsciente se instale.

En la conferencia seis de Introducción al psicoanálisis, Freud precisa que los sueños son interpretables y el significado lo tiene el soñante “solo que él no sabe que lo sabe y por eso cree que no lo sabe” (Freud, 1976f, p 92).

Por otro lado, rápidamente Freud se encuentra con un tope a la interpretación. Si bien los sueños son una formación de sentido y por ende interpretable, hay un límite que Freud llamará “el ombligo del sueño” y que implica un núcleo indecible e ininterpretable:

“aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar. Ese es el ombligo del sueño, el lugar en el que él se asienta en lo no conocido” (Freud, 1976j, p 519).



También Freud nos hablara de otro límite a la interpretación, dado por “lo hipernítido”. Elemento que Freud trabaja en los casos de olvidos de nombre propio Signorelli en *Psicopatología de la vida cotidiana, cap. IV*.

Este punto de límite con respecto a la interpretación es elaborado teóricamente por Freud, metapsicológicamente, tanto en el texto de Schreber (Freud, 1976l, p 63) como el texto “La represión”.

Recién allí logramos entender su alcance porque nos presenta el doble movimiento de la represión primaria. En esta distinción que hace de los diferentes momentos de la represión, nos permite localizar, formalizar, dar el estatuto estructural de ese tope con el cual se viene encontrando Freud en cuanto a la interpretación como herramienta fundamental que utiliza el psicoanalista.

La represión primordial nos da el fundamento estructural del límite en lo simbólico que implica el límite a la interpretación.

Freud, en los textos antes mencionados, ubica la necesidad lógica de una represión primordial, una primera fase de la represión y reordena los elementos a partir de esta operación inaugural, fundacional del aparato psíquico.

Implica una operación doble que asegura que en el centro de la estructura hay un lugar vacío, un representante psíquico caído. Caído e irrecuperable desde el vamos, ubicando al mismo tiempo, que en ese movimiento se produce un punto de fijación de la pulsión. Un representante caído + fijación de la pulsión.

El ombligo estaría en relación con lo olvidado estructuralmente, con esa representación psíquica caída en el fondo, y al mismo tiempo, eso que Freud llama lo hipernítido parecería estar en relación con lo pulsional como resto de la operación de la represión primaria.

La red de representantes psíquicos se encuentra agujereada, hay un punto imposible de representación y esto hace a la estructura misma del inconsciente que Freud construye. Freud construye partiendo de ese agujero, cuestión que de entrada plantea un límite. Un límite que posibilita a la vez otra cosa.

En este tiempo en la doctrina Freudiana (de 1900 hasta 1920), ubicamos un quiebre con la idea del principio de constancia, para dar lugar al principio de placer como ley que regula el aparato psíquico.

El concepto de inconsciente con sus leyes propias y el de pulsión comienza a tener pleno lugar en su concepción de lo sintomático. Asimismo, en esta época, Freud construye su primera tópica, compuesta por: consciente, preconsciente e inconsciente. Tópica que le permite pensar el conflicto de instancias y la formación de compromiso que será el síntoma.

En 1901 y luego de los sueños, Freud trabaja los olvidos y los lapsus como formaciones del inconsciente también, dentro de la vida "normal". El inconsciente, ya no sólo es descrito como un lugar sino con un funcionamiento propio, regido por sus propias leyes. Las leyes de la condensación y el desplazamiento. Hablamos en ese sentido del Inconsciente dinámico.

En este tiempo de su obra que abarca 20 años, hallamos varios movimientos. Solo mencionamos algunos que nos permitan dar cuenta de la posición del analista y su quehacer.

Un concepto fundamental y fundacional de este tiempo es el de PULSION. Freud elabora el concepto de pulsión diferenciándolo del instinto y de esta manera nombra eso que venía formulando en términos de cantidad. Vale la pena recordar, que Freud sitúa a la pulsión como ese concepto límite entre lo psíquico y lo somático.

Por otro lado, incluye la teoría del narcisismo en el psicoanálisis, cuestión que le ha permitido pensar la psicopatología a partir de los movimientos libidinales.

La teoría de la transferencia será central para pensar la posibilidad del tratamiento. La transferencia ligada a la posibilidad de investir libidinalmente al psicoanalista, ofreciendo la vía regia de intervenir en el padecimiento desde un lugar particular. La idea de Freud es que es posible intervenir en la medida que el analista se ubique en el centro de la neurosis de transferencia.

En este segundo tiempo Freud ordena los dualismos pulsionales, en primer lugar, como pulsiones de autoconservación- pulsiones sexuales, luego en 1915, con la introducción del narcisismo, plantea otro ordenamiento que será dado como libido yoica- libido de objeto.

La teoría del trauma en este período ha sido modificada, ya no se tratará de un hecho acontecido, sino que comienza a tomar valor, por su eficacia traumática, la fantasía. Este periodo también abarca los escritos sobre la técnica. Del lado del paciente rige la regla

fundamental: la asociación libre. Regla que para Freud tiene validez, en tanto que está sostenida en la sobre determinación inconsciente de los síntomas.

Conviene recordar que para Freud el síntoma es rico en sentido, sentido sexual e inconsciente y tiene en su base a la pulsión (Freud, 1976d).

En relación con la lógica de este segundo tiempo se deduce que la tarea del analista pasa a ser la interpretación como modo de hacer consciente lo inconsciente, puesto que la orientación freudiana está dirigida a tratar al síntoma llenando las lagunas del recuerdo.

Con este horizonte se topa en el dispositivo analítico con el límite de que no todo puede ser recordado. Cuestión que abre al encuentro con el *Aggieren*, la puesta en acto de lo que no puede ser recordado. Por eso en Recordar, repetir y elaborar dirá:

“El trabajo de la transferencia no solo implica la vertiente del descifrado de las articulaciones significantes sino de tener la posibilidad, desde el lugar privilegiado de objeto de la neurosis artificial, de intervenir para conmover las fijaciones de los modos de satisfacción articulados a los modos estereotipados de los mecanismos de defensa de cada sujeto, las cuales se ponen en acto en la cura vía la compulsión a la repetición” (Freud, 1976l, p 189).

Es vía su praxis que Freud se encuentra con un obstáculo que opera como un tope a la interpretación: No todo se recuerda, algo resiste a ser recordado. De esta manera para Freud comienza a tener lugar el concepto de *'Aggieren'* y la regla de abstinencia como respuesta que delimita la posición ética del psicoanalista.

El manejo de la transferencia y la reelaboración comienzan a tener otro estatuto para Freud, serán otros nombres del quehacer del analista para hacer con eso que se presenta en su

insistencia. Dado que no todo se puede interpretar porque no todo se puede recordar, va a plantear allí la reelaboración -como antecedente del concepto de construcción-, introducirá y abrirá las puertas del intento de darle algún tratamiento posible a lo que no se enlaza al recuerdo.

### ***2.1.3. Tercer momento de Freud: construcción***

En 1920 hallamos en la obra de Freud una ruptura con las elaboraciones que venía postulando en cuanto al funcionamiento del aparato psíquico. Ruptura que implica una modificación conceptual fundamental, así como también reconfiguran el quehacer del analista.

Los efectos sobre la clínica serán puntos importantes a tener en cuenta en nuestra elaboración puesto que, afecta al modo de entender la intervención del psicoanalista.

En este tercer momento de la obra freudiana podemos ubicar que el eje está puesto en la resistencia, en el levantamiento de las resistencias. Situando al mismo tiempo que la operación analítica nodal pasa a ser la construcción. La construcción es la herramienta clínica fundamental en este periodo.

Este tercer tiempo en la doctrina freudiana a partir de la inclusión de la pulsión de muerte en 1920 es central: inclusión que implica un giro radical con respecto a diferentes cuestiones que venía formulando.

Cabe aclarar que cambia también el dualismo pulsional a partir de este momento y se planteará en términos de: Pulsión de vida-Pulsión de muerte.

El principio que regula el aparato ya no es el principio del placer sino el más allá del principio del placer. Freud ubica que hay una satisfacción paradójica. Una satisfacción en el dolor. Por otro lado, Freud ya no se pregunta por cómo funciona el análisis, ni cómo funciona la cura (transferencia, abstinencia, asociación libre) se empieza a preguntar por los obstáculos para la finalización de la cura. Esto lo lleva al más allá del principio del placer y al masoquismo.

Freud ubica que hay una resistencia a abandonar la satisfacción, por eso:

"Lo que está en juego en 1920 para Freud, en efecto, no es tanto el encasillamiento teórico de las tendencias agresivas, como explicar, al revés, la tendencia del sujeto al sufrimiento, el dolor, el autocastigo, el sadismo vuelto hacia la propia persona, el autodesprecio, la persistencia en el fracaso, el rechazo del éxito, la evocación melancólica de los desastres del pasado, el gusto por la decepción, la fascinación por el suicidio; en resumen, la insistencia de la repetición de lo displacentero" (Masotta, 1980, p 105-6.).

Freud alude a una metáfora biológica: Habría un estado inorgánico primario a partir del que surge la vida. La pulsión de muerte intenta restablecer, volver a ese estado anterior. Su meta es volver al mismo lugar, es decir al estado inorgánico, de inercia, inanimado, de muerte del aparato psíquico, cuestión que llevaría a suprimir toda tensión. La pulsión de muerte es el nombre del más allá del principio del placer, es el soporte de la satisfacción tanto en el dolor propio, como en el ajeno y es más originario que la pulsión de vida.

Freud nos enseña que la pulsión de muerte nunca la vamos a ver aparecer en estado puro; aparece siempre acompañando a la pulsión de vida, ligada. Hay mezcla y desmezcla (la mezcla no es absoluta).

Incluir esta satisfacción paradójica, tiene consecuencias también en la concepción que Freud tiene del síntoma. La idea del síntoma queda, a partir de su texto “Inhibición, síntoma y angustia”, subrayado en su carácter de satisfacción pulsional. No solo una formación de compromiso sino una satisfacción sustitutiva.

Freud nos lo dirá de la siguiente manera: “el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada” (Freud, 1976e, p 87), ubicando así mismo el beneficio primario del síntoma.

Ya no le alcanza a pensar el aparato psíquico con la primera tópica y plantea la segunda tópica, compuesta por: yo, Superyó y Ello.

Conceptualiza también en este tercer tiempo, lo que serán las resistencias estructurales que dan cuenta del límite inalcanzable por la palabra y, por lo tanto, nos dicen de otra manera del límite de la interpretación.

Este tiempo en la doctrina se caracteriza por la declinación de la interpretación en Freud. Podríamos decir que comienza a tener un valor particular el concepto de construcción, con relación a lo que jamás retornará como recuerdo.

Cabe aclarar, siguiendo la línea de lo planteado por Osvaldo Delgado, que: " los tres momentos del ordenamiento de la doctrina freudiana son tres modos de respuesta a lo que

se presenta como problemático, lo cual no es lo mismo que pensar estos momentos sólo como un descubrimiento progresivo: se trata también de la producción de conceptos que intentan dar cuenta de las modificaciones que se producen como efecto de los operadores mismos" (Delgado, 2012, p 93).

En suma, podríamos decir que lo que se deduce de este breve recorrido es que la interpretación como modo de intervención del analista, no ha sido planteada por Freud de la misma manera a lo largo de toda su obra. Ésta se modifica en función de las transformaciones de la doctrina misma y a raíz de los obstáculos con los que se ha encontrado en su praxis.

Podríamos decir entonces que Freud, en un primer tiempo, se basa en el método catártico para luego en un segundo momento, plantear la interpretación como la tarea del analista, como aquella orientada en el hacer consciente lo inconsciente, llenar las lagunas del recuerdo topándose en esta praxis con la imposibilidad misma de poder recordarlo todo. No todo puede ser recordado. En el tercer momento, ubicamos una declinación de la interpretación en relación con las resistencias estructurales que subrayan lo que la palabra no llega nunca a abordar y junto a este movimiento, la construcción comienza a tener otra valoración.

En el texto de "Construcciones en análisis" (1937) Freud da una nueva herramienta a los analistas: la construcción. La interpretación queda en relación con la represión y al retorno de lo reprimido. La posibilidad de acceso al inconsciente por sus formaciones y la construcción como intervención está pensada en relación con el límite de la interpretación, con el límite de lo articulable.



La construcción quedará con relación a lo que no pasa por el circuito represión- retorno de lo reprimido, sino en la línea de lo que llamará verdad histórica. La construcción apunta a afectar la economía libidinal, la dimensión pulsional.

Lo interesante es que Freud nos indica que si la construcción es desacertada no ocurrirá nada, todo quedara igual, como no tocado, pero si es certera, esto no se verifica por un sí o un no del paciente, sino que Freud plantea tres modos de validación para dar cuenta acerca de lo ajustado de la construcción:

- 1) El relanzamiento de las asociaciones. Aparición de material nuevo.
- 2) Reacción terapéutica negativa. Empeoramiento de los síntomas.
- 3) Perturbación generada por haber sido conmovido los lugares de fijación libidinal. Aparición de elementos hipernítidos, que se articula con los restos de lo visto y lo oído. Conmoción de los ante pórticos psíquicos en términos freudianos.

Un antecedente de construcción es lo que Freud llamó reelaboración y que también había marcado como un límite a la interpretación, aquello que podía producir el máximo estado alterado.

La idea de Freud es que las construcciones están edificadas alrededor de un agujero permitiendo al sujeto posicionarse de alguna manera ante él. La construcción no elimina al agujero, sino que lo sitúa.

Podemos de esta forma situar dos estatutos de las construcciones: la construcción como maniobra analítica para ubicar, bordear, delinear lo innombrable y la construcción necesaria de cada sujeto para poder hacer algo con lo indecible y por ende insoportable estructural.

Estas últimas, son las construcciones que cada uno se hace, construcción ficcional, esa defensa nos dice Freud, nos deja en todos los casos alteraciones del yo comparables a cicatrices; deja marca.

Freud parte de la idea de que el propio aparato psíquico se construye como un intento de defensa contra la irrupción pulsional; ya es una defensa. Pensarlo de esta manera es una necesidad lógica y estructural.

Como venimos situando en este recorrido, los límites con los que se enfrenta la interpretación en el quehacer del analista son ubicables a lo largo de toda su doctrina y Freud los ha situado a través de su obra de diversas maneras.

Asimismo, en varias ocasiones, en su práctica y en los diferentes momentos, da cuenta, en su acto, del uso de interpretaciones de otra índole a la que postula en su doctrina. Intervenciones que no aportan sentido, ni equivocan el sentido, ni buscan develar ningún sentido. Intervenciones que parecieran perturbar la modalidad defensiva que cada sujeto se construyó.

Diremos con Delgado que “si en el primer momento, situábamos el estatuto inaugural de la regla fundamental, y en el segundo, la importancia de la respuesta ética llamadas regla de abstinencia; el tercer momento marca una declinación de la interpretación respecto de lo que no retorna jamás como recuerdo, abriendo el camino a la construcción” (Delgado, 2005, p 19).

Tras este recorrido que hemos realizado de Freud, haremos una breve conceptualización del seminario 24 y lo que de él se desprende en torno a la idea de interpretación.

### **3. CAPÍTULO 3: LA INTERPRETACIÓN Y SU ORIENTACIÓN A PARTIR DEL SEMINARIO 24 DE J. LACAN**

#### **3.1. Interpretación como forzamiento, perturbar la defensa, poesía y hazaña del poeta**

Así como en la obra freudiana, podemos también ubicar diferentes momentos en la enseñanza de Lacan con respecto a cómo pensar la interpretación.

Estos movimientos con respecto a su idea de interpretación son congruentes a los movimientos que ha ido teniendo su enseñanza. Movimientos que implican diferencias en su concepción de síntoma e inconsciente.

Es por este motivo y siguiendo la orientación que nos ha propuesto J-A. Miller, que plantearémos la enseñanza de Lacan en relación a dos tiempos, aunque se podrían encontrar variaciones dentro de los mismos.

Elegimos este ordenamiento puesto que nos interesa dejar acentuada la ruptura radical con respecto a sus consideraciones anteriores en el último tramo de la enseñanza de Lacan.

En este recorrido, nos interesa más el último período de su enseñanza y fundamentalmente tomaremos el seminario 24, en el que hay una orientación de la interpretación que no apunta al sentido de los síntomas.

En el último período de la enseñanza de Lacan, asistimos a una reelaboración tanto del concepto de síntoma como de inconsciente, por consiguiente, se ve fundamentalmente cuestionada y modificada la idea de interpretación para el psicoanálisis.

Si en un primer momento el síntoma es ubicado como una formación del inconsciente, en el último periodo de su enseñanza queda situado como lo que viene de lo real, iteración de una letra. Delimitando del mismo modo un inconsciente real (Lacan, 2012). Emerge aquí una pregunta ¿Qué interpretación es posible, desde una posición propiamente analítica?

### **3.2. Primer momento de la enseñanza de Lacan**

En un primer momento de su enseñanza, la noción de interpretación está direccionada al sentido, en consonancia con la dimensión metafórica que Lacan tiene del síntoma poniendo el acento en el aspecto simbólico del mismo.

La primera idea de síntoma en Lacan lo acompaña casi veinte años, se caracteriza porque el síntoma es tomado fundamentalmente por el vértice simbólico que en él se juega. Los síntomas, como los actos fallidos y los sueños tienen un sentido y es de esta forma como el síntoma queda incluido en la serie de las formaciones del inconsciente. Tanto el síntoma como el inconsciente son abordados por Lacan a partir del registro simbólico.

Es preciso recordar, que es el Lacan de los años '50, siguiendo la invención freudiana subraya la dimensión simbólica, haciendo una lectura con las herramientas de la lingüística. Lacan lo define así: "el síntoma es significativo de un significado reprimido de la consciencia del sujeto" (Lacan, 1988, p 270). El síntoma encierra un significado ignorado

por el paciente y por consiguiente la operación analítica radicaría en una "liberación" de dicho sentido.

Hay otra perspectiva en esta misma época de su enseñanza, la podemos leer en el texto "La instancia de la letra en el inconsciente freudiano" (texto posterior a función y campo en donde ya Lacan realiza otra vuelta al respecto). Aquí lo reprimido ya no es un significado sino un significante, cuestión que nos habilita a hablar más estrictamente de una metáfora (un significante que sustituye a otro significante).

Es decir, desde la noción del síntoma en esta primera época de Lacan, podemos localizar a su vez dos formas, ambas simbólicas, por consiguiente, hallamos aquí desde esta perspectiva, también dos formas de abordarlo.

Lacan parte de la premisa que el síntoma es una formación del inconsciente y que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Por lo tanto, el síntoma mismo también está estructurado como un lenguaje.

Luego, la interpretación analítica coherente con esta perspectiva es también simbólica. Si el inconsciente y el síntoma quedan formulados como fenómenos de lenguaje, habilita sin ningún problema a intervenir sobre ello con el lenguaje. Eso da la idea de una determinada práctica de la interpretación que no es la misma que concibe hacia el final de su enseñanza.

Lacan, durante muchos años intenta dar cuenta de qué manera operamos con el lenguaje sobre efectos de lenguaje. Ubicando en este primer momento que el instrumento del cual se dispone es el lenguaje y la palabra; en Función y campo señala que "el síntoma se resuelve

por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada" (Lacan, 1988, p 258).

Por supuesto, ya con Freud sabemos que siempre nos topamos con lo no-interpretable, lo que no se enlaza a representantes psíquicos y nunca se enlazará. Freud, muy tempranamente se topó con lo que, en la clínica, daba cuenta de que hay un núcleo que limita la interpretación, como lo hemos situado en el capítulo anterior. No todo se interpreta. En una etapa intermedia de su enseñanza podemos leer esta posición, por ejemplo, en el Seminario 10, cuando con todas las letras habla del síntoma como aquello que se autoabastece porque es goce. Lo ubica no llamando a la interpretación, es decir, no llamando al Otro de lo simbólico. Ubicando que para que pueda ser abordado por el psicoanálisis se requerirá que se le sobreagregue la transferencia, la direccionalidad al Otro.

En el decir de Miller (2012, p 19):

“Si el sujeto es un efecto del significante, si está determinado exclusivamente por el significante, podemos decir que la interpretación y la doctrina de la interpretación son sencillas. Es una teoría del sujeto que está hecha a medida para la interpretación. Si el sujeto es el efecto del significante quiere decir que por algún arte de la interpretación que toca al significante, el sujeto en efecto sigue el movimiento”.

Desde este punto de partida, el inconsciente es interpretable puesto que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Eso implica al Otro e implica lo interpretable. Es durante este primer tramo de su enseñanza que la palabra, el lenguaje, la letra, el Otro, eran palabras claves de Lacan para retornar a Freud. Con estas coordenadas la interpretación no es problemática, ella es un asunto significativo y se resuelve por entero en ese campo.

La cuestión es saber cuál significante tiene que ser dicho por el partenaire analista.

Entonces, en este primer tramo de la enseñanza de Lacan, la interpretación no representa ninguna dificultad para pensar el quehacer del analista, puesto que el síntoma se caracteriza por lo simbólico y lo inconsciente también. Por lo tanto, la interpretación, también simbólica, es acorde con esta perspectiva. La interpretación apunta al sujeto y el sujeto es efecto del significante. Es lo que representa un significante para otro significante, cuestión que lo deja siempre en relación con el Otro del lenguaje. El Sujeto es hablado por el Otro desde una perspectiva y al mismo tiempo hablando siempre al Otro. Allí la interpretación nada como pez en el agua.

### **3.3. Segundo momento de la enseñanza de Lacan**

Mientras Lacan en los años '50 pone el acento sobre el síntoma y su dimensión simbólica, en los años '70 hace hincapié en la cara de goce del síntoma. Como situamos anteriormente hay un antecedente de esta concepción en el seminario 10, pero fundamentalmente el giro en su enseñanza con respecto a esta idea la encontramos a partir del seminario 20 "Aún".

En el texto "La tercera" anterior al seminario 22 "RSI" dirá: "llamo síntoma a lo que viene de lo real " (Lacan, 2015, p 15). Si bien en el seminario 22, lo ubica como aquello que es "efecto de lo simbólico en lo real" (y ya no como lo que viene de lo real) lo que importa subrayar es que esta concepción del síntoma, lo ubica en las coordenadas que resaltan lo real y el goce. Y, por lo tanto, incluyen al cuerpo.

A esta altura, “Dejemos al síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo” (Lacan, 2012, p 595) El problema del cuerpo está inscripto en el síntoma mismo, por consiguiente, el problema con respecto a la interpretación radicaría en cómo tocar eso con el lenguaje.

La práctica de la interpretación se encuentra aquí bajo la necesidad de ser repensada. Para Lacan, el síntoma ya no es una formación del inconsciente, sino que este inconsciente empieza a ser pensado más claramente como efecto, consecuencia del síntoma.

Es decir, empezamos a ubicar dos estatutos de inconsciente en la última enseñanza de Lacan: Por un lado, lo que llamamos con Miller (a partir de su curso Los signos del goce), el inconsciente transferencial y por otro lado, un inconsciente compuesto por S1 sueltos. Enjambres de S1 que no hacen cadena. Un inconsciente real.

En el texto “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”, texto que Lacan escribe poco antes de comenzar el seminario 24 dice lo siguiente: “cuando el esp de un laps [...] ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación) sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente” (Lacan, 2012, p 599). Aquí Lacan está delimitando ese otro estatuto del inconsciente que no es aquel que hace lazo ni alberga sentido. Un inconsciente que no está del lado del sentido ni de la interpretación.

Se trata de un inconsciente, enjambre de significantes por fuera de toda articulación, S1 sueltos. Ante este inconsciente, el síntoma cumple otra función que implicaría traducir un Uno del inconsciente por una letra (Shejtman, 2006).

La nueva axiomática en la enseñanza de Lacan propone que HAY UNO. Uno sólo. El Otro no existe. A partir de estas consideraciones tenemos este inconsciente real y el inconsciente



transferencial que aparece de esta forma como aquello que viene a dar respuestas ante el síntoma.

Tenemos, el inconsciente transferencial que arma puentes entre los elementos separados. El síntoma ya no es una formación del inconsciente, sino, que el inconsciente transferencial queda del lado de ser un efecto, una consecuencia del síntoma.

Ubicamos que el inconsciente opera por interpretación para realizar esos puentes, esos lazos. Pero encontramos aquí, que la interpretación del inconsciente viene más bien a hacer un tratamiento de eso que irrumpe, tratando al síntoma. Luego, el síntoma introduce de modo disruptivo algo suelto, el inconsciente viene a responder por eso. Armar lazo, armando relaciones entre los significantes. Lo que queremos subrayar es que, el inconsciente transferencial ya es una defensa ante eso suelto que irrumpe.

Entonces, tenemos aquí que el "Inconsciente intérprete", como lo llama J-A. Miller, es segundo en su aparición con respecto al síntoma y, por consiguiente, es el síntoma el que causa el trabajo del inconsciente. Esta perspectiva del asunto, como hemos situado con anterioridad, cambia toda la perspectiva de la interpretación en la última enseñanza de Lacan.

Cuando el síntoma era definido como una metáfora, la intervención analítica tenía en su horizonte el sentido. Pero una vez que el síntoma es definido por Lacan en su texto de 1975 "Joyce el síntoma" como un acontecimiento de cuerpo, la función de la interpretación apuntará antes que a una resonancia semántica, a una resonancia en el cuerpo.

Siguiendo esta lógica, se tratará de aquí en más, en la enseñanza de Lacan, de una interpretación que no apunta al sentido, a crear esos puentes que enlazan lo que está separado, sino que se intentará pensar una interpretación que apunte a la resonancia del cuerpo, es decir que toque el cuerpo en lo que refiere a su modalidad de satisfacción.

Lacan en el seminario 24 “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”, ubica que es por la vía del forzamiento, molestando a la defensa que la interpretación ha de orientarse. Apuntando más bien a cierto uso, un saber arreglárselas cada vez con lo que se presenta como obstáculo. De esta manera nos orienta a una interpretación que apunte a desembrollarse, tanto del sentido como de la verdad.

Para poder llevar a este tipo de intervenciones, Lacan remite a la poesía china. Es decir, para poder pensar la posibilidad de una intervención que no apunte al sentido se sirve de la poesía china, en tanto escritura que implica un quiebre del sentido común.

Escritura poética que implica una violencia ejercida por el lenguaje al sentido común, es decir es una escritura que extraña el sentido, lo equivoca. Lacan toma entonces la poesía china y la hazaña del poeta. La hazaña del poeta le interesa, en tanto que su acto reside más en provocar un doble efecto, por un lado, un efecto de sentido y por el otro, un efecto de agujero.

Con el último Lacan, asistimos, a una perspectiva en donde el Sujeto ya no le habla al Otro y tampoco es hablado por el Otro. Muestra esta perspectiva en la que más bien, el sujeto se habla a sí mismo a través del Otro. “Todos somos ventrílocuos (...) El Otro es la marioneta del sujeto” (Miller, 2012, p 260).

Las consecuencias de estos planteos sobre la interpretación son fuertes, puesto que produce dificultades para pensarla. Por un lado, desde esta perspectiva de Lacan, la interpretación es imposible en tanto supone el encuentro con el Otro.

A partir del seminario 20, cuando plantea la noción de *lalengua* como diferente del lenguaje, la estructura del lenguaje se relativiza y solo aparece como una elaboración de saber sobre *lalengua*. El fenómeno esencial de lo que lacan llamó *lalengua*, no es el sentido sino el goce.

A partir de este giro en la enseñanza de lacan la interpretación comienza a tener que ser repensada como lo hemos dicho antes, puesto que, si la lengua sirve al goce y no para la comunicación, si la palabra no es ante todo dirigida al Otro, se entiende que entonces la interpretación es imposible, nos dirá Miller en Los Signos del goce.

La práctica que empezamos a pensar a partir de estas nuevas coordenadas implicaría no interpretar a la manera del inconsciente, porque interpretar a la manera del inconsciente es quedar al servicio del principio del placer y esto nos da como resultado análisis interminables que alimentan cada vez más de sentido.

No es por esa vía que el último Lacan piensa la interpretación propiamente analítica, la que estaría más del lado de lo que llama un verdadero despertar para el sujeto. Una vía que, como nos enseña Miller en el texto La fuga del sentido, consiste en retener el S2. Cuestión que implica, más que dar sentido, “reconducir al sujeto a los significantes propiamente elementales sobre los que en su neurosis ha delirado” (Miller, 1996, p 11). Es por ello por lo que “Interpretar es descifrar. Pero descifrar es cifrar nuevamente. El movimiento solo se detiene en una satisfacción” (Miller, 1996, p 9).

Podemos afirmar que el reverso de la interpretación consiste en cernir al significante como fenómeno elemental del sujeto y como anterior a que se haya articulado en la formación del inconsciente que le da sentido de delirio. Si hay aquí desciframiento es un desciframiento que no da sentido alguno. ¿Es esto posible?

Miller en el mismo texto que referenciamos anteriormente avanza en la respuesta: “lo que llamamos todavía ‘interpretación’, aunque la práctica sea siempre más bien pos-interpretativa revela algo, revela una opacidad irreductible en la relación del sujeto con la lengua” (Miller, 1996, p 12).

Y es por eso que, para pensar la interpretación, ya no nos alcanza con pensarla a partir de la puntuación porque la puntuación pertenece al sistema de significación. La orientación es por el corte. Vía el corte que se intentará reconducir al sujeto a la opacidad de su goce. La sesión analítica, cada una, una por una y cada vez, tienen que ser pensadas así. De allí que “La interpretación de la que se trata, de la que es difícil precisar los contornos, es una interpretación que se soporta y que apunta a la a-palabra como aparato de goce” (Miller, 2000, p 98).

La interpretación, como lo venimos planteando, siempre dice de la posición del analista. Miller, en *Sutilezas analíticas* alude a un elemento más, ‘el desapego’ (Miller, 2011, p 55), puesto que es la posición que más le conviene al analista, apunta a separar significado de significante.

En síntesis, el corte implica eso. No es el puente que enlaza, es por la vía del corte puesto que éste reduce al significante allí donde no se sabe lo que algo quiere decir para el otro y

más aún, lleva al confín en donde eso ya no le dice nada a nadie. No es el querer decir, es el querer gozar a lo que apunta este último tiempo en la enseñanza de Lacan.

Es así como '*la lengua*' no sirve para el dialogo, a Lacan le resulta necesario pensar en un nuevo concepto de la palabra: 'La apalabra' será ese concepto puesto que conlleva la idea de monologo. En la idea de 'la apalabra', no existe la comunicación. No hay dialogo. Lo que hay es autismo. Implica situar que 'La apalabra' no tiene como motor querer decirle al otro o decir a partir del Otro, sino que se autoabastece. No tiene direccionalidad al Otro (Miller, 2000)

El problema, como lo señala Miller (2012) es la no-comunicación, el no-dialogo que implica pensar el autismo. Pensar en términos de el no-dialogo, pone un límite a la interpretación. Cuestión que, al mismo tiempo, lleva a pensar que es necesario poner un límite al no-dialogo en alguna parte. Hace falta un límite al monologo autista del goce.

Para concluir, la interpretación analítica se propone, en la última perspectiva que nos orienta Lacan, a ponerle un límite al monologo autista del goce. Vale la pena subrayar que la interpretación cuando es sentido es ilimitada. Lacan, no solo ubica a la interpretación analítica con un límite, sino que ella limita. Pone límite.

La cuestión que se nos plantea a partir de estas consideraciones es que, si se goza solo, si el goce es autista ¿cómo perturbar ese monologo?

Lacan en el seminario 24 plantea:

“Es necesario al menos subrayar la cuestión de saber si el psicoanálisis no es lo que se podría llamar un autismo de dos”. “Hay al menos una cosa que permite forzar ese autismo, es justamente que *lalengua* es un asunto común [...]” (Lacan, 2018, p 17)

Lacan trata de localizar las fuentes de lo que podría permitir al analista hacer resonar otra cosa que el sentido, algo que evoque el goce, y eso en la lengua común. Propone así la vía de la poesía china, se sirve de la poética china, para pensar una manera de hacer: “[...] es por el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa, otra cosa que el sentido [...]. Pero con la ayuda de lo que se llama escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica” (Lacan, 2018, p19).

En consonancia con esto, Eric Laurent (2019) plantea cómo ese uso nuevo del significante permite elevar el decir a la altura de un acontecimiento: “La escritura poética china no es solamente la encarnación de un lazo nuevo entre palabra y escrito. Incluye también una modalidad de la voz, de la vociferación un canturreo que en la poesía china se apoya sobre el juego entre los acentos tónicos propios de la lengua china”.

Es en este punto que Lacan nos da herramientas para pensar la interpretación, en el uso nuevo del significante que permite la interpretación. Lacan puntualiza esto: “Hay algo que da el sentimiento que estos poetas no se reducen simplemente a combinar la escritura y la palabra, sino que canturrean, modulan. Hay lo que François Cheng enunció frente a mí, un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se cante” (Lacan, Sem 24, inédito).

Por último, cito a Lacan en la lección del 19 de abril de 1977, establecida por J-A. Miller y publicada en 2018: “[...] No tenemos nada bello que decir, se trata de otra resonancia que

se funda sobre la agudeza. Una agudeza no es bella, se sostiene de un equívoco, o como lo dice Freud, no se sostiene sino de una economía”.

Entonces, Lacan en el seminario 24 ubica que es por la vía del forzamiento, molestando a la defensa que la interpretación ha de orientarse. Lacan remite para poder llevar adelante este tipo de intervenciones un nuevo uso del significante. De esta forma, la última enseñanza de Lacan abre una nueva perspectiva para la práctica psicoanalítica, que ilumina la anterior pero no la desecha. Nos abre a la posibilidad de pensar a partir de cernir otro síntoma, otro inconsciente y otra interpretación.

#### **4. CAPÍTULO 4: RELATOS DE CASOS Y LA INTERPRETACIÓN EN FREUD**

“[...] la interpretación es más sutil, tiende a borrar el sentido de las cosas por las cuales sufre el sujeto. El objetivo es mostrarle a través del propio relato que el síntoma, la enfermedad, no tiene relación con nada, que está privado de todo sentido” (Lacan, 2017, p 11).

Como es evidente esta es una noción de interpretación que va exigir del psicoanalista una posición distinta, que se verifica cada vez, vía las intervenciones que realiza. Por eso nos interesa ver si en Freud hay antecedentes de esta orientación que implica para el analista dejar de orientarse por el sentido inconsciente de los síntomas y orientarse por la pulsión.

Si bien Freud no lo ha conceptualizado explícitamente, creemos que podemos hallar en algunas de sus intervenciones esta orientación. Para ello nos basaremos en dos testimonios de analizantes de Freud. Contamos con una posible objeción ya que él no los ha elaborado como casos, pero su indagación nos resulta valiosa ya que hallamos en las memorias dejadas por estos dos hombres, sus pacientes, pistas muy útiles sobre el quehacer de Freud.

A su vez, tomamos el caso del hombre de las ratas para situar allí una intervención que estaría orientada, a nuestro criterio, por fuera de la elucubración de sentido.

Finalmente, nos servimos de un sueño del propio Freud, para ubicar el modo en que él, tempranamente, ubica ese punto límite de la interpretación por la vía del sentido.



#### **4.1. Caso: Blanton, Smiley (1882-1966)**

Smiley Blanton, psiquiatra y psicoanalista estadounidense, nació en 1882 en Tennessee, y murió el 30 de octubre de 1966 en Nueva York. Fue paciente de Freud y escribió en su “Diario de mi análisis con Freud” acerca de sus encuentros con él.

Hijo de una familia de presbiterianos estrictos, estudió medicina en la Universidad de Cornell, se convirtió en Doctor en medicina en 1914, y se formó en psiquiatría por el Dr. A. Meyers en el hospital Johns Hopkins, en Baltimor. Después de servir en la Primera Guerra Mundial, recibió un título en neurología.

Enseñó en la Universidad de Minneapolis, donde había creado la primera clínica de orientación infantil asociada con una escuela pública; luego, en 1927, creó una guardería en Vassar College en Poughkeepsie, Nueva York. Dos años después se mudó a la ciudad de Nueva York, con la intención de practicar el psicoanálisis. En ese contexto consulta a Freud. Se analizó con Freud en septiembre de 1929 a junio de 1930 y periodos posteriores de dos semanas, entre 1935, 1937 y 1938.

Blanton toma notas de todas las entrevistas que ha tenido con Freud, con la intención de publicarlas, pero es su mujer quien finalmente lo hará luego de su muerte. Margareth Gray Blanton es quien publica estas notas de su marido con la intención de contribuir a la literatura psicoanalítica mostrando a un Freud en acción (Blanton, 1974, p 8).

Se puede ubicar a lo largo del escrito de Smiley Blanton varias cuestiones de las cuales subrayamos aquellas que nos orientan con respecto a la intervención de Freud y en las que se pueden leer, a partir del texto escrito, intervenciones que apuntan a otra cosa más allá del sentido.

Blanton (1974, p 25) se refiere a un sueño que relata y mientras hace asociaciones, Freud lo interrumpe o, mejor dicho, lo detiene en esa modalidad de trabajo: “Freud me detuvo, me pidió que hablara en voz más baja y más despacio, no podía entenderme muy bien”.

Consideramos ese acto ya como una intervención al estilo del corte de sesión que promueve Lacan. Es una intervención que detiene, frena, introduciendo en su pedido algo que no es del orden del sentido sino de otro orden: La voz.

A lo largo del texto vemos como Blanton aborda al inconsciente por la cara del sentido, relata sueños, busca conexiones, anuda sentidos y Freud lo detiene y sitúa el tono de su voz, le pide que baje el tono de su voz. No se centra en el sentido de lo que dice sino en el tono. En la voz. Un borde más orientado a lo pulsional en juego en eso que se dice.

Blanton era un apasionado del libro de los sueños, para él era como su biblia refiere y eso lo muestra en su diario puesto que lleva gran material onírico a las sesiones con Freud quien apunta al fundamento pulsional.

Otro ejemplo aparece en la sesión que tiene el 9 de noviembre como Freud, en su intervención, apunta a ir más allá de lo que presenta Blanton. Sacarlo de una especie de fascinación: “¿no está usted harto de sus sueños?”

Creemos que, nuevamente, esa es una intervención que no solo no aporta sentido, sino que, perturba el discurso ordenado y calculado de Blanton. Podemos situar en este corte que

produce Freud en relación con lo razonado del texto que le lleva Blanton, una intervención que no apunta a alimentar el sentido sino a acotarlo.

Encontramos otra intervención Freudiana de este orden: “Ud también necesita de lo que está en su pensamiento consciente”, una invitación de Freud que descoloca. Vale la pena tener presente que Blanton organiza lo que va a decir, planifica lo que dirá, los sueños y las asociaciones son pensadas al estilo de cómo planifica su vida. Freud le propone que hable de otra cosa. Lo detiene en la cascada de pensamientos calculados para hacer lugar a lo que sale de cálculo.

En una ocasión, luego de la entrevista Freud le dice: “Ud. preparo esto?, Si, repliqué. Pero usted no debe preparar lo que va a decir, dar libremente lo que se le viene a la cabeza.” (Blanton, 1974, p 22).

Freud disloca. Si bien no es una interpretación sin sentido, orienta con respecto a poner límite al monologo autista de Blanton.

En otro orden de intervenciones encontramos también aquellas en donde Freud no ofrece palabras. Blanton le demanda palabras a Freud quien responde con sonidos guturales, como una suerte de vacío de sentido.

Esta es la referencia: “Estoy impresionado por la poca ayuda que da Freud, a menudo no dice nada por 10, 15 minutos” (Blanton, 1974, p 31) y en otro momento dice: “Freud tiene una forma de hacer un cierto tipo de ruido en su garganta –una especie de gruñido, de exclamación- para indicar que está de acuerdo o que comparte lo que uno dice, sin hablar tanto como para interrumpir el desarrollo” (Blanton, 1974, p 28).

Así mismo Freud tiene intervenciones que intentan poner freno a lo argumentativo. Veamos: “No me de las razones, dijo. Saldrán con el tiempo: cuando una persona me dice algo, no trato de pensar en los motivos... sé que las razones aparecerán con el tiempo” (Blanton, 1974 p 29).

Otro ejemplo de este orden es este:

“Hay un dicho que creo es de Oliver Cromwell... nunca se llega tan alto como cuando no se sabe a dónde se va. Así es en el análisis” (Blanton, 1974 p 30).

#### **4.2. Caso: Kardiner, Abram (1891-1981)**

Kardiner, psiquiatra, psicoanalista y antropólogo nacido en NY. Muere en 1981, luego de analizarse con Frink le pide análisis a Freud. El análisis con Frink lo había dejado devastado, según sus dichos sobre todo cuando a partir de un fallido la interpretación del analista apuntó al deseo de matar a su padre. Esto para él fue devastador.

En su primera entrevista con Freud, Kardiner realizó un relato detallado y ordenado acerca de su vida especialmente de su historia infantil y la fuerte fobia a las máscaras. El relato fue sin tropiezos, sin equívocos. Freud lo interrumpe, lo detiene en este monólogo y pregunta: ‘¿Preparo usted esta hora?’ ¿No, respondí, pero porque lo pregunta? Porque fue una presentación perfecta. Quiero decir que fue, como decimos en alemán, *druckfertig*. Lo veré mañana” (Freud, 1979, p 40).

Freud no interviene por la línea del sentido, no se dirige a lo que dice ni a los detalles de su biografía, sino que opera por el corte. El primer tramo del tratamiento con Freud está orientado a detener este monólogo de Kardiner. Este llevaba infinidad de sueños a las sesiones con Freud y de relatos sobre su padre. En una de las sesiones en donde monologaba al respecto, Freud lo detiene nuevamente:

“[...]’es muy probable que usted se identificara con su madre’ (dice Freud). Esto me dio una oportunidad para una pausa. Pensé por un momento, que lo que él quería poner en claro se me escapaba. Respondí lo mejor que pude: No recuerdo tal cosa, así como tampoco recuerdo cómo era: Me detuve esperando un comentario: Freud no dijo nada” (Kardiner, 1979, p 45).

La intervención freudiana, detiene el relato imparables, sin fallas. Reduce, sitúa y cierra lo que queda por fuera del relato, en ese sentido descoloca. Más adelante, Kardiner cuenta que sueña con una máscara, sueño del que despierta movilizado. Podemos leer en la intervención de Freud que su pregunta está más bien orientada, no por el sentido, apunta a lo que había en las máscaras que le daba tanto miedo. Una pregunta orientada por lo que HAY.

Freud esta vez no pide asociaciones. Kardiner (1979, p 66) responde “la inmovilidad facial, la falta de expresión, que no sonríen, el no reflejo de la emoción” y luego Freud hace una construcción: “Posiblemente la primera máscara que usted vio, fue la cara de su madre muerta “a lo que Kardiner refiere: “esta idea me lleno de escalofrío” (Ídem).

La madre había muerto cuando él tenía 3 años de la escena de su madre no tiene recuerdos. La construcción cierra un real traumático.

Luego de esta intervención Freud (1979, p 67) comienza la sesión diciendo “¿Por qué no trae sus manifestaciones neuróticas infantiles a su vida actual?”. Kardiner quedó perplejo, suponía que el trabajo analítico o lo que le interesaba a Freud era el Edipo y la neurosis infantil.

Freud lo descoloca nuevamente, pidiéndole que su trabajo consista en construir lo fantasmático en juego. “De aquí en adelante el análisis continuo a la deriva. En ese periodo solo recuerdo haber tenido dos sueños”, dirá Kardiner(1979, p 68); sueños de los que Freud no dijo nada, no agregó sentido para finalmente despedirlo sin el sentido que él esperaba.

#### **4.3. Caso: Hombre de las ratas (1878- 1914)**

El hombre de las ratas, Paul Lorenz, (Ernest Lanzer) consulta con Freud cuando tiene 29 años. Comienza hablando de la sexualidad de forma ordenada ya que supone que es lo que Freud quiere escuchar. Da cuenta de su neurosis infantil detalladamente y de cómo se presentaban sus síntomas enlazados con la sexualidad. Deseo y prohibición enlazados desde el inicio.

Como nos cuenta Freud, tenemos una neurosis infantil florida, según el relato y Freud va a intentar articular la neurosis infantil y la neurosis actual. Consulta fundamentalmente por el temor (obsesivo) a que le suceda algo malo a dos personas por él amadas: La dama y su padre. Lo curioso es que en el despliegue de las entrevistas Freud va ubicando que el padre está muerto. También cuenta que tiene un amigo especial que influye sobre él, lo tranquiliza, lo desculpabiliza, porque él se siente un " criminal" sobre todo por no haber estado cuando murió el padre.

El historial, nos ofrece un material para trabajar diferentes cuestiones, pero en esta ocasión solo recortaremos algunos puntos centrales del historial puesto que nuestra intención es subrayar la intervención freudiana, no todas, sino aquellas que resuenan con lo que venimos trabajando, la interpretación que no opera vía el sentido.

Si bien, es un historial que ha sido escrito por Freud en 1909 hallamos allí anticipaciones de lo que Freud conceptualizara con posterioridad. Este es un historial que nos enseña y nos permite seguir trabajando sobre el síntoma, la defensa, la transferencia y también sobre la interpretación. Algunas coordenadas del caso:

Hay un momento, del desencadenamiento de su neurosis en la adultez que no lo lleva a consultar, es en el momento de la muerte de su tía. Acá podemos ubicar un primer punto de escansión, el primer momento de desencadenamiento de la neurosis adulta a partir de la escena que acontece en el velorio.

El Hombre de las Ratas aclara que un año y medio después de la muerte del padre, le sobreviene un remordimiento de no haber estado en el momento de su muerte. A tal punto de considerarse un "criminal" por ello se le acarreó una dificultad para el trabajo. Freud se interroga por este exceso de llamarse "criminal" y el afecto de remordimiento y pone sobre el tapete el contexto en el que ubicamos este desencadenamiento.

En el velorio de la tía, el tío que acababa de enviudar dice unas palabras: "otros maridos se lo permiten todo y yo en cambio he vivido para esta mujer. Nuestro paciente supuso que aludía a su padre y ponía en sospecha su fidelidad marital" (Freud, 1976h, p 139).

Sus dichos confrontan al paciente con la deuda del padre en lo concerniente al amor: le había sido infiel en relación también a que el matrimonio se habría realizado por

conveniencia, es decir, por haberse casado con la candidata rica y no la que amaba. Luego de esto viene el remordimiento mortificante. Culpa que no lo lleva a consultar ni con Freud ni con nadie.

También hay otro momento, que Freud llama la ocasión reciente del estallido de la enfermedad. Lo que encendió el conflicto es el momento en que la madre del paciente le comunica el plan que tenía armado para su vida junto con sus parientes ricos: Casarlo luego de que finalice sus estudios, con una prima rica.

Freud ubica acá "el ocasionamiento de la enfermedad" (Ibíd, p 57) el joven se enfrenta con la disyuntiva: ¿seguirá fiel a su amada dama o se casará por conveniencia en consonancia con el padre? El hombre de las ratas enfrenta la disyuntiva enfermado, no decidiendo.

Al enfermar, debe posponer la finalización de sus estudios y por ende se pospone el casamiento. El sujeto es enfrentado con la deuda de su padre y nuevamente halla en la enfermedad un tratamiento para esa coyuntura.

Por último, el episodio crítico que termina por llevar al hombre de las ratas al consultorio de Freud. Se trata del encuentro con El Capitán Cruel. El cruce con el capitán cruel lo confronta con algo de otro orden, que lo angustia y le causa terror sumergiéndolo en una locura obsesiva que termina empujándolo a la consulta.

Esta crisis, se inicia en un alto de unas maniobras militares en las que el Hombre de las Ratas pierde sus quevedos y pide a su óptico de Viena unos de reemplazo. En ese momento, ocurre el encuentro con el capitán que le cuenta la tortura de las ratas. (Ibíd, p 133).



No se le pasa de largo a Freud este juego significativo, ratt, ratten, ubicando al mismo tiempo que no se trata solamente de un juego de palabras, sino que eso está investido libidinalmente. Este relato, enloquece al sujeto. En el momento se le ocurre que tal tormento sería ejecutado contra su amada. Pero la ideación llega más lejos. También podía ser ejecutado a su padre, aun cuando llevará varios años muerto.

Ideas extrañas a lo que se le suma la obediencia ciega y sin sentido al dicho del Capitán Cruel que le indica, erróneamente que, el teniente A ha pagado sus quevedos y que a él debe pagarle el dinero adeudado. En este punto reencuentra otra deuda, que es la del padre con el juego.

Esto inicia un sin fin de ilaciones de pensamiento. Y de estrategias mentales. Juramentos sustentados en premisas falsas. Agotadores pensamientos e ideas sin sentido a sabiendas del error del Capitán Cruel. (Puesto que, quien había pagado sus quevedos era la chica del correo).

Por eso el teniente A no le recibe el dinero y en este punto le pide a Freud un certificado que mueva al teniente A. a recibir el dinero. Freud se niega. Siendo ya esto un acto que pone en juego otro orden de cosas abriendo la puerta al " doloroso camino de la transferencia" (Ibíd, p 164).

Freud, como maniobra analítica, interviene desde la transferencia: "...le había señalado que yo no era cruel como el capitán N, ni tenía el propósito de martirizarlo innecesariamente" (Ibíd, p 135). A partir de esta intervención el hombre de las ratas comienza a llamarlo Capitán Cruel. Vemos aquí cómo el analista vía su intervención pasa a estar en el centro de

la neurosis. De esta manera, perturba Freud el monólogo de Lorenz y se incluye esa modalidad pulsional, entrando en relación con analista. Eso es la transferencia.

Nos interesa citar también, esta intervención freudiana que cierra algo de la posición gozante del sujeto. Que no es una interpretación como las demás, sino que, anticipándose a lo que él mismo conceptualizara años más tarde, un intervenir diferenciado.

La construcción Freudiana es esta:

“... apoyado en este y otros indicios me atreví a formularle una construcción: de niño él ha cometido un desaguisado sexual y recibió del padre una sensible reprimenda. Este castigo habría puesto fin al onanismo, sí, pero por otra parte dejó como secuela una inquina inextinguible contra el padre y fijó para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual” (Freud, 1976h, p 161).

Tras esta construcción, el mismo Freud se sorprende con el relato que trae Paul Lorenz:

“Cuando era muy pequeño, debe haber hecho algo enojoso, por el cual el padre le pegó. (...) como aun no conocía palabras insultantes, recurrió a todos los nombres de objetos que se le iban ocurriendo (...) el padre, sacudido, ceso de pegarle y expreso ‘este chico será un gran hombre o un gran criminal’ (Freud, *Ibíd*, p 161).

Ser un gran criminal y la culpa serán para Lorenz elementos de cierta posición fantasmática en juego, que implican su goce. Vemos en esta intervención Freudiana, orientada con la

lógica de una construcción y no como una interpretación, no aporta sentido, sino que apunta a cernir algo de otro orden.

#### **4.4. Sueño de Freud: Sueño de la inyección de Irma**

” Freud anunció, no se sabe por qué vía, que hay un *urverdrangung*, una represión primaria que nunca se anula. Corresponde a la naturaleza misma de lo simbólico implicar este agujero. Yo apunto a ese agujero, en el que reconozco la *Urverdrangung* misma” (Lacan, 2006, p 42).

Hemos decidido tomar este sueño paradigmático en la obra freudiana, puesto que, si bien no se enmarca en un caso clínico, nos parece coherente con respecto a lo que queremos subrayar del modo en que Freud aborda el material psíquico. Incluso el suyo.

Si bien, hemos situado al ras de la clínica, el modo que Freud interviene de una manera particular sobre lo sintomático, bajo una modalidad de interpretación que hemos llamado de otra índole. Nos parece pertinente tomar este sueño, puesto que nos sirve para dejar plasmado la manera en que Freud aborda su propio sueño, cerniendo lo no interpretable al mismo tiempo. Lo no interpretable por la vía del desciframiento, por la vía del sentido.

Este sueño se enmarca en un tiempo en donde Freud está en los momentos incipientes de la creación del psicoanálisis y por lo tanto en la búsqueda de que su método sea considerado legitimo por la comunidad científica. Está centrado en ubicar cómo en las formaciones del

inconsciente se pone en juego un cifrado y, por ende, es posible descifrar, del mismo modo que los síntomas.

Lo que nos resulta interesante subrayar aquí, es que ya desde el comienzo de su obra deja cernido, bordeado que hay algo no interpretable, que solo se puede constatar. Es a esta dimensión que le prestaremos fundamentalmente atención en el sueño, que para Freud devela el misterio de los sueños.

Con la *Traumdeutung* Freud va construyendo la idea del aparato psíquico y su funcionamiento. Así como también delinea lo que sería el método psicoanalítico y el quehacer del psicoanalista. En el trabajo de formación de sueños, planteará la noción del contenido manifiesto y el latente, la censura onírica y sus operadores. Al mismo tiempo delimita el trabajo de la interpretación analítica, a contrapelo del trabajo del sueño en el sentido de ir del contenido manifiesto al contenido latente. En este sentido se orienta a pensar el quehacer del analista: si el sueño cifra, la interpretación analítica descifra.

Freud, plantea un sistema de cifrado como constituyente del aparato psíquico, la idea del cifrado y del descifrado, que como sitúa Osvaldo Delgado (2005, p 113) ubica esa otra escena de escritura: “Esa otra escena es una escena de escritura, que debe ser leída como se leía la escritura jeroglífica”.

En el sueño se cifra y como hemos situado anteriormente, el analista lee esa cifra para descifrarla. Siguiendo una lógica en la cual ningún elemento vale por sí mismo sino en relación con su conexión con otros. Cada signo puede variar su sentido en función de la relación con otros signos.

Pero ubicamos también cómo en la *Traumdetung*, para Freud no todo puede ser leído por el lado del descifrado. En el capítulo 7 también se refiere al límite de la interpretación, el límite de lo simbólico mismo.

“Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo (UNNERKANNT) no reconocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio” (Freud, 1976j, p 519).

Si bien Freud plantea la interpretación como una urdimbre cabe subrayar que plantea al mismo tiempo que ese tejido tiene un agujero. Nos remitiremos al texto freudiano del sueño, ubicando un preliminar como lo ha hecho Freud, para luego centrarnos en dos momentos del sueño en donde fundamentalmente se bordea lo no descifrado.

“Sé que las palabras de mi amigo Otto, o el tono en que las dijo, me irritaron. Creí entender un reproche, como si yo hubiera prometido demasiado a la paciente, y atribuí —con razón o sin ella— el que Otto tomara partido en contra de mí a la influencia de los parientes de la enferma, que, según yo suponía, no habían visto con buenos ojos el tratamiento. Por lo demás, esa sensación penosa no fue clara para mí, ni la expresé en modo alguno” (Freud, 1976i, p 127).

Continúa:

“La noche que siguió a esa tarde (más bien hacia la mañana) tuve el siguiente sueño, que fijé por escrito inmediatamente después de despertar. \*

Sueño del 23/24 de julio de 1895

Un gran vestíbulo —muchos invitados, a quienes nosotros recibimos. — Entre ellos Irma, a quien enseguida llevo aparte como para responder a su carta, y para reprocharle que todavía no acepte la «solución». Le digo: «Si todavía tienes dolores, es realmente por tu exclusiva culpa». — Ella responde: «Si supieses los dolores que tengo ahora en el cuello, el estómago y el vientre; me siento oprimida». — Yo me aterro y la miro. Ella se ve pálida y abotagada; pienso que después de todo he descuidado sin duda algo orgánico. La llevo hasta la ventana y reviso el interior de su garganta. Se muestra un poco renuente, como las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso entre mí que en modo alguno tiene necesidad de ello. — Después la boca se abre bien, y hallo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas, que manifiestamente están modeladas como los cornetes nasales, extensas escaras blanco-grisáceas. — Aprisa llamo al doctor M., quien repite el examen y lo confirma. . . El doctor M. se ve enteramente distinto que de ordinario; está muy pálido, cojea, está sin barba en el mentón . . . Ahora también está de pie junto a ella mi amigo Otto, y mi amigo Leopold la percute a través del corsé y dice: «Tiene una matidez abajo a la izquierda», y también señala una parte de la piel infiltrada en el hombro izquierdo (lo que yo siento como él, a pesar del vestido) . . . M. dice: «No hay duda, es una infección, pero no es nada; sobrevendrá todavía una disentería y se eliminará el veneno» . . . Inmediatamente nosotros sabemos de dónde viene la infección. No hace mucho

mi amigo Otto, en una ocasión en que ella se sentía mal, le dio una inyección con un preparado de propilo, propileno . . . ácido propiónico . . . trimetilamina (cuya fórmula veo ante mi escrita con caracteres gruesos) . . . No se dan esas inyecciones tan a la ligera . . . Es probable también que la jeringa no estuviera limpia.” (Ibíd, p 128-129). (...) “Trimetilamina. En el sueño veo la fórmula química de esta sustancia, lo que en todo caso atestigua un gran esfuerzo de mi memoria, y además la fórmula está impresa en caracteres gruesos, como si se quisiera destacar del contexto algo particularmente importante” (Ibíd, p 137).

En primer lugar, para tomar algo del trabajo que realiza Freud con su propio sueño, vale la pena subrayar, como lo hace él, la dimensión de la voz que funciona como resto diurno. Freud subraya la voz de Otto, el tono... dimensión distinta al sentido. Resto diurno que funciona como motor del sueño.

Freud, en el análisis de los sueños que está proponiendo en su libro de los sueños, plantea que estos tienen un sentido para el soñante y que con el análisis es posible develar.

Un primer elemento nos muestra la culpa por el fracaso terapéutico en el caso de Irma. De ahí el deseo que según Freud el sueño cumple: que él no es el culpable de que persistan los padecimientos de Irma. El eje sobre el cual circula su interpretación es el deseo de quedar exculpado del fracaso del tratamiento de Irma. “El resultado del sueño es que no soy yo sino Otto, el responsable de los dolores de Irma... [el sueño] *me absuelve de toda responsabilidad por el estado de Irma*” (Freud, 1976i, p 139).

Por un lado, su sueño nos mostraría esta cuestión que él viene ubicando en los sueños, en el sueño se cumpliría su deseo: no es culpable. Por otro lado, más allá de esta cuestión, nos

interesa recortar dos momentos del sueño en donde fundamentalmente se bordea lo no descifrable.

Un primer momento en donde Freud avanza más allá de su propia angustia, consigue en el sueño, que Irma abra la boca para así ver ese espectáculo horroroso. Esa garganta que condensa también lo indecible del órgano sexual femenino. Sabemos que para el soñante esa visión que produce angustia, suele ser ocasión del despertar, sin embargo, Freud no despierta “porque tiene agallas” (Lacan, 2014, p 236).

Posteriormente viene el segundo momento del sueño, en el que aparece una fórmula en gruesos caracteres: trimetilamina, la cual más que aportar aclaraciones en la vía del sentido, de un modo enigmático, misterioso, presentifica algo fuera de sentido. Un encuentro con la escritura de la fórmula, un encuentro que despierta. La fórmula de una solución.

Situamos estos dos momentos porque allí vislumbramos la operación de Freud ante su propia formación. No se detiene en la búsqueda del sentido, sino que justamente constata algo que queda por fuera del mismo.

Nos resulta interesante que esta operación de cernir, constatar, la encontramos en este sueño fundante. Allí no solo Freud interpreta por la vía del sentido, sino que también, bordea algo que es radicalmente de otro orden al sentido. Que lo excluye.

Este sueño es un material privilegiado para mostrarnos cómo en el centro de su lógica de interpretación se aloja lo no interpretable. Pero constatable, porque es del orden de lo que hay. Freud no deja de ubicar que hay “una tela más amplia en la que descansa el sueño”,



más amplia que lo restringido de lo que implica el sentido de la enfermedad de Irma (Freud, 1976j, p 140).

Es el mismo Freud quien en su carta a Fliess del 12 de junio de 1900, afirma que este sueño le reveló el secreto de los sueños. No se trata de cualquier sueño, sino de uno que tiene el valor de lo inaugural, la primera vez que se revela el inconsciente en su estructura. Una estructura sostenida no por el sentido, sino por algo que lo excluye. No se trata de tirar de los hilos del sentido una vez que se bordea eso. No se trata allí de tejer sentido. Sino de localizar lo fuera de sentido. “No hay medio alguno de tirar más de la cuerda, salvo para romperla” (Lacan, 1975, ).

## **5. CONCLUSIONES: FREUD Y LACAN, LA INTERPRETACIÓN DE OTRA ÍNDOLE**

“Es lo que nuestro querido Freud tiene de lacaniano (...) en el sueño se lo ve, que la operación del cifrado está hecha para el goce” (Lacan, inédito, Libro 21).

Como intentamos situar al comienzo al tomar el tema de la interpretación, nuestro interés radica fundamentalmente, en ubicar cómo el modo de conceptualizar en psicoanálisis incide en la clínica, a la vez que incide en la posición que toma cada analista. Al mismo tiempo, la experiencia clínica incide en la elaboración teórica. Ese ir y venir de la teoría a la experiencia implica una marca registrada, propia del psicoanálisis.

Hemos precisado cómo Freud toma una determinada posición ante aquello que se le presenta como sufrimiento, develando de esta manera el horizonte ético de su acto. Nuestra praxis tiene ese rasgo: no hay conceptos teóricos, sino, sostenidos desde una práctica que se sostiene desde una ética y también viceversa.

Lacan en el seminario 22 dice así: “Es indispensable que el analista sea al menos dos” (Lacan, 1974) El analista de la experiencia por un lado y el analista que reflexiona sobre esa experiencia. En este sentido, esta investigación intenta reflexionar sobre las consecuencias del acto del analista entendiendo que eso es hacer clínica.

Es a esa experiencia a la que nos orienta Lacan: no solo constatar la experiencia analítica sino sacar las conclusiones y dar las razones de eso.

Cabe aclarar que con esto nos referimos a la experiencia clínica como analistas, pero también a la propia experiencia del análisis de cada uno. Es decir, tras este recorrido, ubicamos cómo el modo de entender la interpretación varía porque varía la forma en que los psicoanalistas tenemos conceptualizado el síntoma y el inconsciente. Podemos decir también que no solo por cómo se ha conceptualizado, sino que varía también según la experiencia propia, de cada psicoanalista, del síntoma y del inconsciente. Esté o no, eso formalizado.

En esta misma línea nos ha interesado particularmente, pensar en la interpretación puesto que entendemos que es por esa vía que se plasma y se deja en evidencia la posición de cada analista con respecto al malestar y al inconsciente y su propia relación con eso.

El modo en que cada analista interpreta nos dice de como concibe al síntoma y al inconsciente incluso aun cuando no tenga en claro cómo lo tiene conceptualizado. Pero no solo eso, insistimos, nos dice de la propia experiencia.

Con Freud, intentamos situar cómo a lo largo de su doctrina él va conceptualizando una idea de interpretación y cómo la va modificando acorde a los obstáculos con los que se encuentra en la clínica. En el decir de Delgado, ubicamos la relación de Freud con el obstáculo, tomándolo a éste como algo fecundo para la construcción de la doctrina misma.

Podemos además lanzarnos a pensar que esos movimientos que realiza no son sin su propia experiencia con lo que le hace obstáculo y con su propio inconsciente.

El sentido de los síntomas del que nos habla Freud es un sentido desconocido por el enfermo. Un saber no sabido. Es un sentido que el enfermo desconoce puesto que es inconsciente y que se enlaza con lo infantil. Sin embargo, también Freud, tempranamente,

ubica al mismo tiempo que en la infancia no hay nada. No hay sentido sino germen de moción pulsional. Otra manera de localizar que el sentido no es primario, sino que es un momento segundo con respecto a la pulsión.

Tomemos un fragmento de correspondencia con Fliess, en la carta 101 dice: “a la pregunta por lo que ocurrió en la primera infancia, la respuesta reza: nada, pero hay allí un germen de moción sexual” (Freud, 1976g, p 318).

Para Freud, el síntoma no es solo sentido. Es un compuesto de elementos heterogéneos. Por un lado, el sentido, dado por la concatenación de las representaciones psíquicas y por otro lado la pulsión. El síntoma en Freud es rico en sentido, se entrama con el vivenciar del paciente y a su vez tiene en su raíz la satisfacción pulsional, que es lo que hace que se comprometa el cuerpo en el mismo.

La interpretación psicoanalítica durante mucho tiempo ha sido considerada fundamentalmente, en su aspecto de apuntar al sentido desconocido por el enfermo, por lo que nos interesó ubicar a lo largo de todo este trabajo, antecedentes en Freud que sirvan para pensar la interpretación que no apunta a alimentar el sentido, sino que busca la resonancia de algo distinto a lo semántico, es decir, el cuerpo; lo que implicaría por consiguiente que afecte a la pulsión.

Si bien, esta cuestión no ha sido explicitada en la obra Freudiana, hallamos esta orientación en las intervenciones concretas de Freud con sus pacientes, soportado en su idea de síntoma e inconsciente que podemos construir en la lectura de Freud, orientados por Jacques Lacan y por Jacques Alain Miller.

Es con esta brújula que nos hemos remitido a textos de antiguos pacientes de Freud para extraer de ellos aquellas intervenciones de otra índole, que las que alimentan el sentido.

Con los recortes clínicos hicimos un recorrido de la obra freudiana escandida en tres tiempos, tiempos situados por el mismo Freud en su texto “Más allá del principio del placer”. Intentamos localizar en cada tiempo el modo en que Freud conceptualizaba su idea de funcionamiento psíquico y su idea de síntoma al mismo tiempo que construía y deconstruía el quehacer del analista.

Tres tiempos que se diferencian en su modo de concebir el aparato psíquico, la ley que lo regula, la idea de trauma, el dualismo pulsional que se pone en juego, la concepción de síntoma, la idea de inconsciente y, por consiguiente, la idea de interpretación que de todo ello se desprende en cada momento.

Primer tiempo: Hasta 1900. En este primer tiempo aún no ha desarrollado la idea de inconsciente. Es ante el encuentro con la histeria que Freud comienza a pensar un aparato psíquico en donde se halla un grupo psíquico separado (que será el antecedente de inconsciente) producto de la operación de la defensa.

Esto implica que comience a hablar de enfermedades con mecanismo psíquico y enfermedades sin mecanismo psíquico cuestión que le abre diversas posibilidades de intervención en uno y otro caso. Por estos tiempos, su idea de trauma, en tanto trauma psíquico, está en relación con una vivencia sexual prematura y traumática, que ha sido teñida de afecto. Esta cuestión, estará con relación a una concepción energética del aparato que en su texto “Las psiconeurosis de defensa” plantea de esta forma: “...en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las

propiedades de una cantidad. Algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica sobre la superficie de un cuerpo” (Freud, 1976b, p 61).

Lo traumático estará en relación con un exceso de quantum de energía que el aparato no logra procesar, que queda estrangulado no pudiendo desplazarse o descargarse para mantener el principio de constancia que en este tiempo entiende que regula el aparato.

Con esta misma lógica, Freud entiende que el síntoma se forma como modo de tramitar este monto energético y consecuentemente a esta lógica el modo de intervención del analista es la hipnosis y/o la sugestión directa al comienzo y luego el método catártico, puesto que la cuestión sería hacer volver al paciente hacia el grupo psíquico separado y producir la tramitación vía “procesamiento asociativo” expresión que utiliza Freud en su texto en 1893 (Freud, 1976c, p 38).

Segundo tiempo: De 1900 hasta 1920. En este tiempo, en la doctrina Freudiana ubicamos un quiebre con la idea del principio de constancia para dar lugar al principio de placer como ley que regula el aparato psíquico.

El concepto de inconsciente con sus leyes propias y el de pulsión comienzan a tener pleno lugar en su concepción de lo sintomático. De esta manera, síntomas, lapsus, chistes y sueños son formaciones del inconsciente.

Así mismo, en esta época Freud construye su primera tópica, compuesta por: consciente, preconsciente e inconsciente. Tópica que le permite pensar el conflicto de instancias y la formación de compromiso que será el síntoma.

Del lado del paciente rige la regla fundamental: la asociación libre. Regla que para Freud tiene validez en tanto que está sostenida en la sobre determinación inconsciente de los síntomas.

Conviene recordar que para Freud el síntoma es rico en sentido, sentido sexual e inconsciente y tiene en su base a la pulsión (Freud, 1976d).

La teoría del trauma en este período ha sido modificada, ya no se tratará de un hecho acontecido, sino que comienza a tomar valor, por su eficacia traumática, la fantasía.

Los dualismos pulsionales en este segundo tiempo Freud los ordena en primer lugar en pulsiones de auto conservación- pulsiones sexuales; luego en 1915, con la introducción del narcisismo plantea otro ordenamiento que será dado por libido yoica- libido de objeto.

En relación con la lógica de este segundo tiempo se deduce que la tarea del analista pasa a ser la interpretación como modo de hacer consciente lo inconsciente, puesto que la orientación freudiana está orientada en tratar al síntoma llenando las lagunas del recuerdo.

Es vía esta praxis que Freud se encuentra con un obstáculo que opera como un tope a la interpretación: No todo se recuerda. Algo resiste a ser recordado. De esta manera para Freud comienza a tener lugar el concepto de *agieren* y la regla de abstinencia delimitando la posición ética del psicoanalista.

Situamos un tercer tiempo a partir de la inclusión de la pulsión de muerte en su doctrina en 1920. Inclusión que implica un giro radical con respecto a diferentes cuestiones que venía

formulando. Cabe aclarar que cambia también el dualismo pulsional a partir de este momento y se planteará en términos de: Pulsión de vida-pulsión de muerte.

El principio que regula el aparato ya no es el principio del placer sino el más allá del principio del placer. Freud ubica que hay una satisfacción paradójica. Una satisfacción en el dolor. La idea del síntoma queda, a partir de su texto “Inhibición, síntoma y angustia”, subrayado en su carácter de satisfacción pulsional. Freud nos lo dirá de la siguiente manera: “el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada” (Freud, 1976e, p 87) ubicando así mismo el beneficio primario del síntoma.

Ya no le alcanza a pensar el aparato psíquico con la primera tópica y plantea la segunda tópica, compuesta por: yo, Superyó y Ello. Conceptualiza también en este tercer tiempo lo que serán las resistencias estructurales que dan cuenta del límite inalcanzable por la palabra y por lo tanto nos dicen, de otra manera, del límite de la interpretación.

Este tiempo en la doctrina se caracteriza por declinación de la interpretación. Podríamos decir que comienza a tener un valor particular el concepto de construcción, en relación a lo que jamás retornará como recuerdo.

Cabe aclarar, siguiendo la línea de lo planteado por Osvaldo Delgado (2012, p 93), que: "los tres momentos del ordenamiento de la doctrina freudiana son tres modos de respuesta a lo que se presenta como problemático, lo cual no es lo mismo que pensar estos momentos sólo como un descubrimiento progresivo: se trata también de la producción de conceptos que intentan dar cuenta de las modificaciones que se producen como efecto de los operadores mismos".



En suma, podríamos decir que lo que se deduce de este recorrido es que la interpretación como modo de intervención del analista, no ha sido planteada por Freud de la misma manera a lo largo de toda su obra. Esta se transforma en función de las modificaciones de la doctrina misma y a raíz de los obstáculos con los que se ha encontrado Freud en su praxis.

Podríamos decir entonces que Freud en un primer tiempo se basa en el método catártico, la hipnosis directa para luego en un segundo momento plantear la interpretación en relación a la concepción misma del síntoma, y por consiguiente la tarea del analista es pensada en términos de hacer consciente lo inconsciente, llenar las lagunas del recuerdo siendo por esta vía que se topa con la imposibilidad misma de poder recordarlo todo. No todo puede ser recordado. En el tercer momento, ubicamos una declinación de la interpretación en relación con las resistencias estructurales que dan cuenta de lo que la palabra no llega nunca a abordar, solo a bordear y en este tiempo la construcción comienza a tener otra valoración.

Ahora bien, en el recorrido que hicimos por diferentes momentos en la enseñanza de Lacan y cómo piensa la interpretación, ubicamos también, cambios, mutaciones. Estos movimientos con respecto a su idea de interpretación son congruentes a los movimientos que ha ido teniendo su enseñanza. Cambios que implican diferencias en su concepción de síntoma y de inconsciente.

Es por este motivo y siguiendo la orientación que nos ha propuesto J-A Miller, plantaremos la enseñanza de Lacan en relación a dos tiempos. Elegimos este ordenamiento puesto que nos interesa hacer énfasis en la ruptura radical con respecto a sus consideraciones anteriores en el último tramo de su enseñanza. Fundamentalmente tomamos el seminario 24 en donde hay una orientación de la interpretación que no apunta al sentido de los síntomas.

Si para un primer Lacan la cuestión rondaba en que se trataba de palabras que develaban la verdad oculta, para el último Lacan la interpretación analítica cobra radicalmente otro estatuto. Ya no que toque el significante sino una interpretación que resuene en el cuerpo. Una interpretación que resuene en el cuerpo, es una orientación que apunta a lo real.

Ubicamos en el desarrollo del trabajo dos estatutos de inconsciente en la última enseñanza de Lacan: Por un lado, lo que llamamos con Miller, el inconsciente transferencial y por otro lado, un inconsciente compuesto por S1 sueltos. Enjambres de S1 que no hacen cadena. Inconsciente real.

En el texto “Prefacio a la edición...” Texto que Lacan escribe poco antes de comenzar el seminario 24 dice lo siguiente: “cuando el esp de un laps (...) ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación) sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente” (Lacan, 2012, p 599).

Acá Lacan, está delimitando ese otro estatuto del inconsciente que no es aquel que hace lazo ni alberga sentido. Un inconsciente que no está del lado del sentido ni de la interpretación. Un inconsciente, enjambre de significantes por fuera de toda articulación, S1 sueltos. Como planteamos anteriormente, la práctica de la interpretación está íntimamente ligada a la idea que se tiene de síntoma y de inconsciente.

En este sentido nos atrevemos a decir que la práctica de la interpretación es correlativa también a la idea que se tiene de ese ser que se presenta a nuestra consulta. Si entendemos que es un ser de lenguaje entramado en una historia que lo determina, nuestra orientación será una y si entendemos que es un cuerpo hablante que fundamentalmente goza y goza de piezas sueltas, la orientación será otra.

Esto por supuesto está en consonancia con la idea que se tiene de inconsciente y de síntoma y no mucho menos con la propia experiencia que se haya hecho tanto del síntoma como del inconsciente. Lo sabemos con Lacan, pero también con Freud: Hacer del azar destino, es la maniobra del neurótico. Armar, trenzar un destino con elementos sueltos para dormirse en él es la pasión del neurótico.

Nos dice Lacan (2006, p 160):

“Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal. Hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este ‘nos’ debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado”.

Ahora bien, nos interesamos por los rastros, en Freud, si los hay, de este modo de tratar lo real. Identificar, si en Freud es posible extraer, del modo en que interviene, esta idea de trozos sueltos, sin sentido que hacen a lo sintomático de cada uno y a cada uno sintomático. En definitiva, la pieza suelta que cada uno es.

Hemos de reconocer que por un lado, hallamos rastros en Freud de la importancia de lo contingente y lo azaroso más allá del determinismo psíquico al que nos tiene acostumbrados. Es decir, rastros de ese real sin ley del que nos habla Lacan hacia el final de su enseñanza. Por consiguiente, creemos posible hallar, en esa misma perspectiva, otro modo de operar en Freud, en la medida que algunas de sus interpretaciones parecieran apuntar allí y no al sentido inconsciente.

Nos apoyamos para ello en las formas de lo real sin ley en Freud, en el lugar privilegiado que le asigna a las vivencias contingentes, accidentales en el mecanismo típico de ocasionamiento del síntoma neurótico.

Para Freud, la necesidad de lo contingente pareciera ser un dato de estructura. Como es sabido, en las conferencias Freud presenta a la frustración, que llama el “factor externo accidental” y a los "puntos de fijación" en el lugar de la causa del síntoma. Estos dos elementos nos invitan a pensarlos como figuras de lo contingente que devienen causa. Se refiere a vivencias puramente contingentes de la infancia son capaces de dejar como secuelas fijaciones de la libido.

Es decir, la fijación, como algo contingente que se inscribe, que marca, y que nos lleva a pensar en el concepto de Letra de Lacan, en donde su perspectiva es ver qué hace el sujeto con eso, qué se hace con la contingencia ineliminable.

Por otro lado, Freud nos ha indicado en todo su trabajo sobre la interpretación de los sueños que el aparato psíquico siempre está regido por cierto deseo de dormir de día de una forma y de noche de otra. Podemos decir con lo planteado hasta ahora que hacer de lo contingente algo necesario está en la misma línea, la del dormir.

Es interesante pensar, que para Freud el despertar está ligado al encuentro con lo pulsional. Encuentro con un real suelto, que no hace serie, no se enlaza, es disruptivo y despierta. En esa misma línea Freud piensa la diferencia entre trauma y escena traumática (Naparstek, 2018, p 52).

Uno se duerme en la respuesta que encontró para ese trauma y esa respuesta defensiva se fija para repetirse siempre igual. Eso es el fantasma. La escena fantasmática, que se asienta sobre ese real que es el trauma, para desconocerlo, no es más que la respuesta en tanto sentido que uno se arma ante ese sin- sentido que es lo traumático.

Cabe recordar que en la última enseñanza de Lacan lo contingente es uno de los nombres de lo real y hemos visto como Freud ha guardado siempre un lugar para lo contingente. En los Seminarios 24 y 25 Lacan hace una deconstrucción de algunos de los fundamentos del psicoanálisis para poner el acento no tanto en la estructura, en la historia ni en el sentido, sino en el elemento suelto bajo la forma de: azar, contingencia, acontecimiento; cuestiones que hablan de una concepción diferente de lo real, no ya desde el sesgo de lo imposible, sino que el acento está puesto en “lo real sin ley” (Lacan, 2006, p 135).

Lo contingente es lo que no tiene sentido y con lo que el ser parlante tendrá que arreglárselas, queda del lado del Uno que no hace serie, no hace cadena, no hace lazo. Elemento suelto contingente del que solo resta poder hacer un uso y la interpretación analítica apuntaría a ese punto.

“La práctica del psicoanálisis cambia entonces de acento. Se trata de conducir la trama del destino del sujeto de la estructura a los elementos primordiales, fuera de la articulación, es decir fuera del sentido (...) La interpretación se propone deshacer la articulación de destino para apuntar al fuera de sentido. De modo que es una operación de desarticulación.” (Miller, 2011, p 89).

Se trata de equivocar, extrañar el sentido, buscando circunscribir lo real. Cuestión que implica la producción de un significante S1 desconectado del Otro. En cierto sentido la

orientación de la interpretación apunta a objetar el lazo entre el S1 y el S2. Perturbar la defensa, molestar la defensa estaría en sintonía con este poner en cuestión.

Creemos que es en esta dirección que se podrá leer lo que el Uno escribe de la causa para cada uno. Esa marca propia. En otro orden de cosas, J-A. Miller nos propone ‘Leer un síntoma’ ubicando que se trata de privar al síntoma de sentido, poder hacer una lectura fuera del sentido. (Miller, 2012).

Él utiliza allí un término de la filosofía de los estoicos: “clinamen”, para determinar a dónde apunta la operación del analista, la operación de ‘saber leer’:

“a esa conmoción inicial, que es como un clinamen del goce [...] que está en los orígenes del sujeto, es de algún modo el acontecimiento originario y al mismo tiempo permanente, se reitera sin cesar [...] La disciplina de la lectura apunta a la materialidad de la escritura, la letra en tanto produce un acontecimiento de goce que determina la formación de síntoma. El saber leer apunta a esa conmoción inicial” (Miller, 2012, p 17).

Ahora bien, teniendo en el horizonte la pregunta que nos convocó a este trabajo, ¿es posible encontrar en Freud antecedentes de la idea de interpretación que se desprende del Seminario 24 de J. Lacan (inédito).

Nuestra hipótesis decía así: Sostenemos que la posición de Freud, que se desprende de sus intervenciones concretas, es un antecedente de lo que Lacan enuncia en su seminario 24 como la orientación de la interpretación en psicoanálisis. Puede encontrarse esa misma lógica en los diferentes momentos de la doctrina freudiana puesto que hay intervenciones

en Freud que apuntan a perturbar el goce, dicho en sus términos sería afectar la pulsión, guardando la misma lógica que lo propuesto por Lacan en su última enseñanza.

Finalmente concluimos que en los diferentes recortes que hemos realizados de los relatos de los pacientes y casos de Freud, en diferentes ocasiones Freud mismo no pareciera estar orientado por el sentido ni apuntar al sentido, sino por el contrario pareciera estar perturbando la defensa, objetándola, molestándola.

Sin embargo, más allá de haber localizado rastros de intervenciones de otra índole, como las hemos llamado, sostenemos que no es posible afirmar que ellos son anticipaciones o antecedentes de Freud de aquello que postula Lacan en 1976.

Nuestra propia investigación nos confrontó a hacer el mismo recorrido al que nos lleva la orientación lacaniana propuesta por J-A. Miller leyendo a Lacan: ir del Otro al Uno. Con esto estamos queriendo decir que suponer que en Freud están esos elementos es suponer que eso ya está escrito en el campo del Otro.

A lo largo de la investigación nos encontramos, en la misma posición que el analizante, en donde una vez que cae esa idea de la existencia del Otro con lo que se confronta es con que uno le hace decir al Otro, cuestión que vela que finalmente que uno habla solo.

Sostenemos que plantear que hallamos en Freud antecedentes de lo que Lacan plantea muchos años después va en la línea de velar que 'uno habla solo' y que cada uno se inventa ese Otro, necesario al que le hace decir.

Pero las consecuencias de plantear que no hay relación, el Otro no existe, implica poder situar, de la buena manera que uno habla siempre solo. Incluso haciendo una tesis. En ese sentido, nuestro aporte y el saldo de saber que nos deja este recorrido ha sido extraer las consecuencias en diferentes campos que tiene la orientación lacaniana que va del Otro al Uno.

Quisimos en las conclusiones de este trabajo ser coherentes con esas consecuencias aun cuando éstas no son las que buscábamos, sino que las encontramos como saldo del recorrido realizado.

Es el lector quien localiza y decide el texto. A eso lo llamamos operación de lectura. Operación que conlleva un corte que posibilita leer. El saber leer que situábamos como referencia del texto de J-A.Miller, nos orienta al respecto.

Entonces, nos inclinamos a localizar que más que hallar antecedentes en Freud, hemos hecho una operación de lectura que permite, orientados por J-A.Miller y Lacan para leer a un Freud Lacaniano y nos atrevemos a decir Milleriano. Sin esa orientación de lectura no hallamos los antecedentes freudianos.

Para decirlo de otra manera: Nachträglichkeit. No es sin el tiempo 2 de Lacan y Miller que podemos leer eso en el tiempo 1 de Freud. Entendemos que La Nachträglichkeit como operación de lectura conlleva, en algún punto, esta misma lógica.

Creemos que esta operación lo que nos indica, es que el Otro no está de antemano. Otra manera de decirlo: no existe. Cobra toda su fuerza las indicaciones de Miller que nos refiere



que “todos somos ventrílocuos” (Miller, 2012, p 260) plasmando en esa imagen que como siempre se goza solo. Y que Uno se habla a través del Otro y que se trata del goce del Uno. Uno, uno solo, aunque no sin otros.

## REFERENCIAS

- [1] Aramburu, J. El deseo del analista, Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 2000.
- [2] Delgado, O. La aptitud de psicoanalista, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 2012.
- [3] Delgado O. Lecturas Freudianas, Buenos Aires, Ed. Unsam, 2013.
- [4] Delgado, O. La subversión freudiana y sus consecuencias, Buenos Aires, JVE ediciones, 2005.
- [5] Freud, S. (1976a). 17ª Conferencia. El sentido de los síntomas. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1917.
- [6] Freud, S. (1976b). Las neuro psicosis de defensa. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1894.
- [7] Freud, S. (1976c) Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1893.
- [8] Freud, S. (1976d). 23ª Conferencia. El camino de formación de síntomas. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1917.
- [9] Freud, S. (1976e). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas, Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1926.
- [10] Freud, S. (1976f). 15ª Conferencia. Incertezas y críticas. En Obras Completas, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1915/6.
- [11] Freud, S. (1976g). Carta 101. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1899.
- [12] Freud, S. (1976h). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En Obras Completas, Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- [13] Freud, S. (1976i) La interpretación de los sueños. En Obras Completas, Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1900.
- [14] Freud, S. (1976j) La interpretación de los sueños. En Obras Completas, Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1900.

- [15] Freud, S (1976k). Estudios sobre la histeria. En Obras Completas, Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1893-95.
- [16] Freud, S. (1976L). El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- [17] Sampieri, H., Baptista (2010). Metodología de la investigación. 5ª Edición. México: Mc Graw Gill.
- [18] Blanton, S. Diario de mi análisis con Freud. Bs A. Ediciones Corregidor, 1974.
- [19] Kardiner, A. Mi análisis con Freud: reminiscencias. México, Joaquín Mortiz, 1979.
- [20] Lacan, J.; Ritter, M. Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. 26 de enero de 1975, Strasbourg. Inédito, 1975.
- [21] Lacan J. Entrevista en la revista Panorama (1974). En Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 22. Bs-As, Grama, 2017.
- [22] Lacan, J. "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- [23] Lacan, J. Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI en Otros Escritos. Bs As. Paidós, 2012.
- [24] Lacan J. La tercera. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 18. Editorial Grama, 2015
- [25] Lacan, J. "Joyce el síntoma", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2012.
- [26] Lacan, J. El Seminario, Libro 21, "Los no incautos yerran", inédito, clase del 20-11-73, 1973.
- [27] Lacan J. Hacia un significante nuevo. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 25. Bs-As, Grama, 2018.
- [28] Lacan, J. Seminario XXIII El sinthome. Bs. As. Paidós, 1975-76, 2006.
- [29] Lacan, J. El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Paidós, Buenos Aires, Argentina. Reimpreso 2014.

- [30] Lacan, J. (1974) El seminario, libro 22, “R S I”, inédito, clase del 10-12-74. 1974
- [31] Laurent, E. (2019) La interpretación acontecimiento. Recuperado de revista irtualia: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/831/destacado/la-interpretacion-acontecimiento> [Consulta: nov.2019].
- [32] Masotta, O. El modelo pulsional. Buenos Aires. Catálogo Editora, 1980.
- [33] Miller, J-A. La interpretación al revés, en Entonces: « Shhh... », Eolia, Barcelona, 1996.
- [34] Miller, J.-A. Sutilezas Analíticas. Bs As. Paidós, 2011
- [35] Miller, J.-A. La fuga del sentido. Bs As. Paidós, 2012.
- [36] Miller J.-A. Leer un síntoma. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 12 Editorial Grama, 2012.
- [37] <http://es.slideshare.net/albescas/metodologa-de-la-investigacin-hernndez-sampieri-8385385> [Consulta: marzo2018].

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] Aramburu, J. El deseo del analista, Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 2000.
- [2] Bermudez, S. Propósitos de la cura psicoanalítica en Freud y su fundamento pulsional. Parte iii anexo. In II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, 2010.
- [3] Blanton, S. Diario de mi análisis con Freud. Bs A. Ediciones Corregidor, 1974.
- [4] Couso, O-M. La Interpretación Psicoanalítica: De Pasión Significante A Inspiración Poética, 2008. Texto online de la Escuela Psicoanalítica de Bs As. Recuperado de [http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_682.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_682.pdf) [Consulta: ago. 2019].
- [5] Chamorro J. Precisiones sobre la interpretación lacaniana en ¡Interpretar! BS AS. Grama, 2011.
- [6] Delgado, O. La subversión freudiana y sus consecuencias. Buenos Aires. JVE ediciones, 2005.
- [7] Delgado, O. La aptitud de psicoanalista. Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- [8] Delgado, O. Pino, S., Mozzi, V., & Córdoba, M. (2013). Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan. Anuario de investigaciones, 20(2), 91-94.
- [9] Delgado, O. Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Ed Grama, 2012.
- [10] Delgado, O. Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan. Vol. II Buenos Aires: Ed Grama, 2014.
- [11] Delgado, O. Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan. Vol. III Buenos Aires: Ed Grama, 2017.
- [12] Delgado O. Lecturas Freudianas 1 Bs As. Ed Unsam, 2013
- [13] Delgado O. Lecturas Freudianas 2 Bs As. Ed Unsam, 2014.

- [14] Laurent, E. La interpretación ordinaria en El Caldero de la escuela: Bs As. Grama, 2010.
- [15] Laurent, E. La interpretación acontecimiento, 2019. Recuperado de revista virtualia <http://www.revistavirtualia.com/articulos/831/destacado/la-interpretacion-acontecimiento> [Consulta: nov. 2019].
- [16] Ernetta, L. Satisfacciones en el “Prefacio a la Edición inglesa del seminario XI”, 2008.
- [17] Eidelberg, A. Extrañamiento formalista e interpretación psicoanalítica en Acta académica del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2010. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-031/736> [Consulta: marzo, 2018].
- [18] Eidelberg, A. Poética. En: Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura? VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis AA.VV. Bs As. Ed. Grama, 2010.
- [19] Eidelberg, A. Poética de la intervención analítica en Scilicet El orden simbólico en el siglo XXI. Grama, 2012.
- [20] Freud, S. (1976a). 17ª Conferencia. El sentido de los síntomas. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- [21] Freud, S (1976). Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma). En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1890.
- [22] Freud, S (1976). Manuscrito K. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1896.
- [23] Freud, S (1976). Carta 46. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1896.
- [24] Freud, S (1976). Carta 52. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1896.

- [25] Freud, S (1976). Carta 69. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1897.
- [26] Freud, S (1976). Carta 101. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1899.
- [27] Freud, S (1976). Proyecto de psicología. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1895.
- [28] Freud, S (1976). Estudios sobre la histeria. En Obras Completas, Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1893-95.
- [29] Freud, S (1976). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histérico. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1893.
- [30] Freud, S (1976). Las neuropsicosis de defensa. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1894.
- [31] Freud, S (1976). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología 1. En Obras Completas, Vol.III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1894.
- [32] Freud, S (1976). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1883.
- [33] Freud, S (1976). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1898.
- [34] Freud, S (1976). Sobre los recuerdos encubridores. En Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1899.
- [35] Freud, S. (1976) La interpretación de los sueños.1900 En Obras Completas, Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1900.
- [36] Freud, S. (1976) La interpretación de los sueños.1900 En Obras Completas, Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1900.
- [37] Freud, S. (1976) Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras Completas, Vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1905.
- [38] Freud, S. (1976). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1906.

- [39] Freud, S. (1976). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En Obras Completas, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1908.
- [40] Freud, S. (1976). El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1911.
- [41] Freud, S. (1976). Sobre la dinámica de la transferencia En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1912.
- [42] Freud, S. (1976). 6ta conferencia Premisas y técnicas de la interpretación. En Obras Completas, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1915/6.
- [43] *Freud, S. (1976). 15ª Conferencia. Incertezas y críticas. En Obras Completas, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1915/6.*
- [44] Freud, S. (1976). 18ª Conferencia. La fijación al trauma. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1917.
- [45] Freud, S. (1976). 23ª Conferencia. El camino de formación de síntomas. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1917.
- [46] Freud, S. (1976). 27ª Conferencia. La transferencia. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1917.
- [47] Freud, S. (1976). «Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En Obras Completas, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1919.
- [48] Freud, S. (1976). Mas allá del principio del placer. En Obras Completas, Vol. XVIII . Buenos Aires: Amorrortu editores, 1920/22.
- [49] Freud, S. (1976). El yo y el ello. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1923/25.
- [50] Freud, S. (1976). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1923/25.
- [51] Freud, S. (1976). La pérdida de realidad en psicosis y neurosis. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1924.



- [52] Freud, S. (1976). La negación. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1925.
- [53] Freud, S. (1976). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto: La responsabilidad moral por el contenido de los sueños. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1925.
- [54] Freud, S. (1976). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas, Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1926.
- [55] Freud, S. (1976). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial, En Obras Completas, Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1926
- [56] Freud, S. (1976). Esquema del psicoanálisis, En Obras Completas, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1938.
- [57] Gurevicz, M. G., Leivi, T., Mónica Lourido, M., Montiel Carli, A., Mordoh, E., Otero, T., ... & Martínez, M. L. El envés de la trama: del mito al trauma. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, 2013.
- [58] Gurevicz, M. G., Leivi, T., Mónica Lourido, M., Montiel Carli, A., Mordoh, E., Otero, T., ... & Rabinovich, D. La dimensión traumática del encuentro con un analista. In VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, 2014.
- [59] Kardiner, A. Mi análisis con Freud: reminiscencias. Mortiz, 1979.
- [60] Lacan, J.; Ritter, M. (1975) Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. 26 de enero de 1975, Strasbourg. Inédito.
- [61] Lacan, J. (1983) "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1953.
- [62] Lacan, J. (1984). El Seminario. Libro 3: Las psicosis, Clase VI, punto 3. Buenos Aires: Paidós, 1956.

- [63] Lacan, J. (2014). El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós, 1958.
- [64] Lacan, J. (2009). El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1960.
- [65] Lacan, J. (1975). Posición del inconsciente. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 1967.
- [66] Lacan, J. (2012). Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI en Otros Escritos. Bs As. Paidós. 1976  
Lacan, J. (2012) "Respuesta a los estudiantes de filosofía", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1966.
- [67] Lacan, J. (2012) "Proposición del 9 de octubre de 1967 Sobre el Psicoanálisis de la Escuela", en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1967.
- [68] Lacan, J. (2004) El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- [69] Lacan, J. (2012) "Radiofonía", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1970.
- [70] Lacan, J. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en Intervenciones y textos II. Manantial, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- [71] Lacan, J. (2012) "Lituratierra", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- [72] Lacan, J. (2012) "El atolondradicho", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- [73] Lacan, J. (2001) Seminario XX Aún. Bs. As. Paidós, 1972-73.
- [74] Lacan, J. (2015) "La Tercera" en Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 18. Bs.As. Grama ediciones, 1974.
- [75] Lacan, J. El Seminario. Libro 24. Inédito.
- [76] Lacan, J.: "Homenaje a Marguerite Duras...", en Intervenciones y Textos, vol. 2, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- [77] Masotta, Oscar (1980) El modelo pulsional. Buenos Aires. Catálogo Editora,

- [78] Miller, J-A (2000) El lenguaje aparato de goce. Buenos Aires. Colección Diva.
- [79] Miller, J-A (2002) El decir de la interpretación, en La práctica analítica, EOL-Paidós, Argentina, 2003, p. 15-35.
- [80] Miller, J.-A:(2004) Los usos del lapso. Bs As. Paidós 1999-2000.
- [81] Miller, J-A. (1996) La interpretación al revés, en Entonces: « Shhh... », Eolia, Barcelona, 1996.
- [82] Miller, J-A. (2010) Intervención sobre la interpretación en Conferencias Porteñas III, Bs.As.: Paidós.
- [83] Miller, J.-A. (2011): el partenaire- síntoma Bs As. Paidós, 2006.
- [84] Miller, J.-A. (2011): Extimidad. Bs As. Paidós, 1986.
- [85] Miller, J.-A. (2011) Sutilezas analíticas, Bs. As., Paidós.
- [86] Miller, J.-A. (2012): La fuga del sentido. Bs As. Paidós.
- [87] Miller, J-A. (2013): El lugar y el lazo. Bs As. Ed. Paidós
- [88] Miller, J.A. (2013). El ultimísimo Lacan. Bs As. Paidós
- [89] Miller, J-A. (2013.) El ultimísimo Lacan, Paidós, Buenos Aires, 2006-7.
- [90] Miller, J.A. (2016) Un esfuerzo de poesía, Paidos, Buenos Aires.
- [91] Miller, J.-A., "El ser y el Uno", Curso de la Orientación Lacaniana, 2011, Inédito.
- [92] Miller, J.-A., "La palabra que hierre", Intervención en el Congreso de la NSL, 10 de marzo 2009, Inédito.
- [93] Miller, J.-A., "Adiós al Significante", Conferencias Porteñas II, Paidós, Bs. As., 2009.
- [94] Minaudo, J. (2014). Usos de la metáfora en psicoanálisis en Nadie Duerma #3. Recuperado de <http://nadeduerma.com.ar/2014/numero/3/10/48/los-lunes-del-farp/usos-de-la-met-fora-en-psicoan-lisis.html> [Consulta: febrero,2019].
- [95] Miranda Hiriart, G. (2003) Sobre psicoanálisis ciencia y poesía En: Jacques Lacan y lo fundamental del psicoanálisis. Santiago de Chile. Ed. UCSH. pp. 71-85.

- [96] Miras, E. (2010) La vía de la poesía. En: Dispar. Filosofía y psicoanálisis. Bs As. Argentina. Ed. Grama.
- [97] Montiel Carli, A. (2014). La incidencia de la literatura en la formación del psicoanalista. In VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- [98] Montiel Carli, A. (2017) Síntoma e interpretación. En IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires
- [99] Moraga, P. (2014). El ocaso de la interpretación. In VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- [100] Mozzi, V. (2012) La sospecha freudiana, Bs. As, Ed Tres Haches.
- [101] Mozzi, V. (2019) El analista Freud, Bs As, Ed Tres Haches.
- [102] Naparstek, F. (2018) El fantasma, aún, Bs. As., Grama ediciones.
- [103] Naparstek, F. (2008) Introducción a la clínica de las toxicomanías y alcoholismo I, Bs.As. , Grama ediciones.
- [104] Newton Freire Murce Filho (2005) A poesía e o ensino de linguas en Revista Poliphonía 16, (1). Recuperado de <http://www.revistas.ufg.br/index.php/sv/article/view/6278/4754>
- [105] Salman, S.(2004).Lo singular en la resonancia. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/IRyHWDSeIHMaQpyGnYGgrNKLn9hcfwVPvyl7r48T.pdf> [Consulta: nov., 2019].
- [106] Salman, S. (2019) La pendiente del psicoanalista. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/GVhp4RzJlAeci53kbH8xh9Lt9ylqpB0UUEXvsk1.pdf> [Consulta: Nov. 2019].

- [107] Sanchez, J. (2013). Sobre las vueltas dichas de la interpretación y su relación con la poesía. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- [108] Sánchez, B. (2015). Lacan y la literatura: algo más que un gesto de cortesía. Conclusiones Analíticas, 2.
- [109] Schejtman, F. (2006) La trama del síntoma y el inconsciente, Bs As, Ed. serie del bucle.
- [110] Schejtman, F. (2013). El sinthomanalista y el analista-síntoma. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- [111] Schejtman, F. (2014). Diagnósticos en el último lacan. In VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- [112] Soler, C. (1998). El trauma. En ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires: LetraViva, 2007.
- [113] Soler, C. (1988). Finales de análisis. Buenos Aires: Manantial.
- [114] Soler, C. (2004). El anticapitalismo del acto analítico. En ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires: Letra Viva, 2007.
- [115] Soria Dafuncho, N. (2014). El sentido del síntoma en el último Lacan: lo real en los embrollos de lo verdadero. In VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- [116] Vetere, E. (2009) El decir poético de la interpretación. In I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de

Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.  
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.